LA MOGIGATA.

COMEDIA EN TRES ACTOS, EN VERSO.

SU AUTOR

INARCO CELENIO. P. A.

Malus, bonum ubi se simulat, tunc est pessimus. PUB. SYR.

PERSONAS.

Don Luis.	*Doña Clara.*	*Don Claudio.*	*Perico.*
Don Martin.	*Doña Ines.*	*Lucía.*	*El Tio Juan.*

La Scena es en Toledo, en una sala de casa de Don Luis.

El Teatro representa una sala de paso, con algunos adornos, mesa y sillas. A la derecha habrá una puerta por donde se va á la calle, otra á la izquierda, para las habitaciones interiores, y otra en el foro, que es la del cuarto de Don Claudio.

ACTO PRIMERO.

Salen Don Luis y Don Martin.

D. Mar. Mira, hermano, si no quieres
que riñamos muy de veras,
no hablemos mas del asunto:
dejémoslo.
D. Luis. Tú te inquietas
por nada. Cuando las cosas
no van segun tus ideas,
regañas, gritas...
D. Mar. Y como
he de llevar en paciencia
lo que está pasando, y cómo
he de aprobarlo? No es ella
mi sobrina, no eres tú
mi hermano?
D. Luis. Nadie lo niega;
pero pues yo soy su padre,
y está á mi cargo y tutela,
déjamela gobernar.
D. Mar. Es verdad... Y la gobiernas
perfectamente!.. A qué vienen
dilaciones y reservas,
hombre, á qué?.. Llegó D. Claudio,
se han visto ya: pues qué esperas?
Cásalos.
D. Luis. Yo te diré.
Me escribió veces diversas
D. Pedro, sobre el asunto:
me levantó á las estrellas
los méritos de su hijo;
yo, que me acordaba apenas
de haberle visto pequeño,
esperaba á que vinieran
ciertos informes de Ocaña,
para darle una respuesta
decisiva; pero el padre,
que gasta poca paciencia,
sin avisarme le hizo
venir aquí. Siendo fuerza
admitirle, no juzgué
conveniente que supiera

Ines nuestras intenciones.
Al principio observé en ella
un agrado indiferente,
que presumí que pudiera,
con el trato, ser amor;
pero despues, tan diversa
se le ha mostrado, que siempre
le recibe con tibieza
ó seriedad. Yo, entre tanto,
me confirmo en la sospecha
de que D. Claudio es un poco
simple, de mala cabeza....
Esta noche no ha dormido
en casa... Yo sé que juega...
En fin, ello es necesario
indagar que vida lleva,
y sobre todo, saber
si Ines admite contenta
esta boda, ó la repugna.

D. Mar. Es una cosa muy puesta
en razon... Segun la niña
lo determine y resuelva,
y la autoridad del padre...

D. Luis. Esta autoridad se templa
en estos casos; pues todo
lo demas fuera violencia,
é injusticia.

D. Mar. Si, blandura,
mimo, cariñitos.... Deja,
deja, que ya verás pronto
los efectos.

D. Luis. Quien te oyera
hablar asi, pensaria,
segun lo que tú lo esfuerzas,
que la muchacha camina
á su perdicion derecha,
y que su padre la ofrece
medios para que se pierda.

D. Mar. Y á vista de lo que pasa,
juzgas tú que nadie crea
lo contrario?

D. Luis. Pero, en suma,
qué pasa?

D. Mar. Una friolera,
nada, nada... Pero, á bien
que no es muy larga la fecha.
Anoche mismo salió
la niña muy peritiesa,
estuvo en una funcion,
y á mas de las nueve y media
volvió á su casa. Qué tal?

D. Luis. Si, pero fuí yo con ella.

D. Mar. Con qué tú la acompañaste?

D. Luis. Si señor.

D. Mar. Ay! qué cabeza
de chorlito!.. Y permitiste
que tratara con aquellas
amiguillas?

D. Luis. Si señor.

D. Mar. Y mandaste qué saliera
á baylar?

D. Luis. Y por que no?

D. Mar. Vaya, esto es claro, él chochea.

D. Luis. Y yo tambien me animé
y sali á dar una vuelta.

D. Mar. Tú?

D. Luis. Yo.

D. Mar. Tú?

D. Luis. Yo, si señor...

D. Martin se pasea con inquietud.

Pero ven acá... Que seas
de tal condicion!.. Escucha.

D. Mar. No quiero escuchar simplezas.
Haces bien. Me alegro mucho
que luzca en las asambleas,
que vaya de broma en broma,
y que...

D. Luis. Pero, si quisieras
considerar... Dime, ignoras
que las casas que frecuenta
son de las mas recogidas
de Toledo? Cuando llega
un Domingo, no es razon
que salga por ahí afuera
á divertirse? Y si sale,
no va conmigo, ó la llevan
las amigas de su madre?
cuyas costumbres honestas
solo pueden inspirarla
recogimiento y modestia...
Cumplió diez años la chica
de D. Juan: quiso que fuean
las amigas de su hija,
como es natural, á verla.
Merendaron, y despues
buscaron una bihuela:
baylaron unas con otras,
porque en la tal concurrencia
hubo tres hombres no mas;
y sacando de la cuenta

à D. Claudio, que se fué
luego que vió gente seria,
de los otros el mas niño,
no baxaba de cincuenta.
Hay mas que reñir?

D. Mar. Por mí
haga lo que la parezca...
Si observase la conducta
de su prima, allí aprendiera
á servir á Dios, á ser
humilde, juiciosa y quieta.

D. Luis. Eso sí.

D. Mar. Pues ya se ve
que si.

D. Luis. Pues quién te lo niega?

D. Mar. Es que yo se bien por qué
lo digo... Hay gran diferencia
de prima á prima.

D. Luis. Y quien dice que no?

D. Mar. Por mas que lo quieras
negar.

D. Luis. Cierto que la tuya,
es una niña muy bella!
Siempre está metida en casa.
Ayuna cuando la observa
su padre; cuando se va,
se abalanza á la dispensa
y se desquita...

D. Mar. No hay tal.

D. Luis. Si hay tal. Hace sus novenas:
reza la corona: tiene
oracion mental: se encierra
en su cuarto, abre el bálcon
y á obscuras, porque no pueda
verla su padre, se pasa
la niña las noches frescas
de verano, patullando
con el cabo de bandera
de ahí al lado.

D. Mar. No hay tal cosa

D. Luis Si hay tal cosa. Como emplea
en el servicio de Dios
las horas de esta manera,
no cose jamas, no aplancha,
no hace un punto de calceta,
no mueve un trasto; ni quiere
ocuparse en las faenas
propias de toda muger,
y deja el encargo de ellas
á su prima; pues la vida
contemplativa y austera,
no la permite atender
á las cosas de la tierra.
Cuando su padre la ve,
libros devotos hojea;
cuando queda sola, entonces
es la lectura diversa:
coplas alegres, historias
de amor, obrillas ligeras,
novelas entretenidas,
filosóficas, amenas,
donde predicando siempre
virtud, corrupcion se enseña.
Estas obras de moral
D. Benito se las presta:
ese estudiante Anduluz,
opositor á prebendas,
que vive en el guardillon.

D. Mar. Pues yo te doy por respuesta:
que no he visto tales libros,
ni pienso que ella los lea,
ni sé de tal D. Benito,
ni he sospechado que tenga
con nadie conversacion.

D. Luis. Pues todo es verdad.

D. Mar. Perversa envidia!

D. Luis. No hay tal envidia.

D. Mar. Bien está: dí lo que quieras;
no me podras persuadir
que la muchacha no es buena.
Y sobre todo, pensar
que su disimulo llega
á tanto, que siendo alegre
y revoltosa y traviesa,
solo por disimular,
en un convento se encierra
para siempre, es un delirio
que solo tú lo dijeras.

D. Luis. No la he visto profesar.

D. Mar. Profesará.

D. Luis. Bien pudiera
ser, pero...

D. Mar. Profesará.

D Luis. No seré yo quien lo crea.

D. Mar. Profesará, si señor,
profesará.

D. Luis. Si te empeñas
en que ha de ser.

D. Mar. Y será.
Porque yo quiero que sea

y será.

D. Luis. Bien, no te enfades.
Pero, si la trampa hiciera
que renunciase las tocas;
qué chasco para quien piensa
heredarla en vida.

D. Mar. No:
por ese lado no temas.
No es niña de las de ahora,
no es cabecilla, ni anhela
á mas que á dejar el mundo
por la estrechez de una celda.

D. Luis. Ello así parece; pero
haces muy mal en creerla.

D. Mar. Por qué?

D. Luis. Porque apenas dice
palabra que verdad sea.
Si yo la conozco, si
la observo, si sé sus tretas
mejor que tú: si no puede
engañarme con aquella
fingida virtud, que á tí
te enamora y embelesa.

D. Mar. Fingida virtud?

D. Luis. Fingida,
y la causa es manifiesta.
Cuando era niña, mostraba
candor, excelentes prendas;
pero tú, queriendo ver
mayor perfeccion en ella,
duro, inflexible, emprendiste
corregir las mas ligeras
faltas: gritabas, no hacia
cosa en tu opinion bien hecha....
Tu rigor, produjo solo
disimulacion, cautelas:
la opresion mayor deseo
de libertad: la frecuencia
del castigo, vil temor;
y careciendo de aquellas
virtudes que no supiste
darla, aparentó tenerlas.
La hiciste hipocrita y falsa;
y así que adquirió destreza
para engañar á su padre,
le engañó de tal manera,
que solo cuando mas vicios
tuvo, la creyó perfecta.

D. Mar. Bien! Muy bien!... Voy admi-
de razones tan discretas. (rado

D. Luis. Te vás?

D. Mar. Se acabó el sermon
y van á cerrar la Iglesia...
Mira, tu D. Claudio sube
cantando por la escalera.
Si habrá dormido esta noche
al fresco!.. Qué tres cabezas,
el padre, la señorita,
y el yerno!.. Qué tres!

Se va D. Martin por la puerta del lado derecho y por la misma sale D. Claudio.

D. Luis. Ya era
tiempo de volver á casa.
Te aguardamos con la cena
hasta las once, y al cabo
no te vimos... Nunca vuelvas
á trasnochar de ese modo.

D. Claud. Es que me detuve ahí cerca,
en casa de un conocido,
que tiene una tos muy recia,
y calentura, y...

D. Luis. Pues, mira
que cuando otra vez suceda,
no te canses en venir:
porque haré cerrar las puertas
y que te lleven los trastos
al meson... Pero que tengas
tan poco juicio, que ayer...
(y eso que fué la primera
vez) en casa de D. Juan
tales locuras hicieras?
Fumar, donde nadie fuma,
silvar, rascarse las piernas
y rebañar con el dedo
las jícaras y lamerlas...
Interrumpir cuando hablaban
los demas, no dar respuesta
con tino, ni reflexion...
Qué gracias eran aquellas
tan pesadas que dijiste?
Quien te pudo dar licencia
para correr por la casa
y derretir la manteca
en la cocina, escaldar
al gato y...

D Claud De esta manera
cuando vaya á alguna parte
me habré de estar hecho un bestia.
Si no permiten un poco

de libertad...

D. Luis. Pero es fuerza
que esa libertad moderen,
el respeto y la prudencia.

D. Cluad. Yo no sé como entenderlo.
Si uno calla, luego empiezan
á decir que es un huron;
si no calla...

D. Luis. Si no encuentras
medio, no es mucho que en ambos
estremos parezcas.
Si ves que al ir á decir
una gracia, se te suelta
un disparate, y el ceño
de los demas te demuestra
que fuiste poco gracioso,
por qué repites la escena?
Por qué quieres que á tí solo
te escuchen? Por qué no piensas
antes lo que has de decir?
Qué haya cátedras y escuelas

Hace que se va y vuelve.

de saber hablar, y el arte
de callar nadie le enseña!

D. Claud. Si me apura mas, tan fijo,
que le digo cuatro frescas. *ap.*

D. Luis. Mira que voy á escribir
á mi cuarto. Si te quedas
en casa, por Dios te pido,
que no vayas á esa pieza
jalvelgada del rincon,
á repetir la tarea
de tu cantico infernal.
Que despues de ser tan bella
la voz que tienes; no sabes
dejarlo, á todos molestas,
y das tales alharidos
que en la vecindad se quejan.

Vase por la puerta de la izquierda.

Sale Perico por la puerta del lado derecho.

Per. Señor!

D. Claud. Periquillo! como...

Per. Como que estoy ya de vuelta.
Un abrazo y otro y mil.
Vine anoche, estabais fuera...

D. Claud. Sí, tuve que hacer.

Per. Al fin
no es la prision muy estrecha,
cuando hay asuntos nocturnos.

D. Claud. Ya llevé mi reprimenda.
Y qué dices? Qué hay de bueno
por Ocaña? Cómo dejas
á mi padre?

Per. Tan contento
de la dicha que os espera.
Me dió una carta... Y por cierto
que se me quedó en la maleta,
ahí en el meson de enfrente.
Y vienen cosas muy buenas.
Unos calzones de tripe
azul, dos pares de medias
abatanadas, la chupa
de griseton, y la eterna,
casaca de los tontillos
y el capingote.

D. Claud. Rarezas
de mi padre... Y no te dió
dinero?

Per. Qué? Buena es esa!
Dinero!... Dice que á vos
os sirvo, que os de la cuenta
y que me pagueis sin falta,
pronto, y en buena moneda.

D. Claud. Bien dicho; pero no tengo
un maravedí.

Per. Pues fuera
cosa de ver!... Por ventura,
en tres semanas y media
que falto de aquí...

D. Claud. Si, amigo.
Que quieres á uno le tienta
el diablo, y...

Per. Que mayor diablo
que tener mala cabeza?

D. Claud. Es verdad que yo he gastado
en comprar mil frioleras
tambien; pero lo de anoche...

Per. Y qué ha sido?

D. Claud. Una merienda,
ahí en casa del Zurdillo.

Per. Bueno!

D. Claud. Qué quieres que hiciera?
Estuvo la Catuxilla,
y aquella moza trigueña...

Per. Las Virtudes?

D. Claud. Esa misma;
yo y el hijo de la Crespa.

Per. Adelante.

D. Clavd. La Catuxa,

hombre que chica tan bella!
Per. Al caso.
D. Claud. Pues merendamos:
y para alegrar la fiesta,
un Sargento de milicias
que le falta media oreja,
viene y... Sabes de quien es
primo? De la Molinera.
Per. Ya.
D. Claud. Pues, amigo, sacó
la barajilla: se empeña
el juego y vaya!. Diez duros
que importó la francachela,
por una parte, y por otra
él... Maldito de Dios sea!
Si en el sacanete siempre
tengo una suerte perversa...
Eso si, yo le gané
las cuatro manos primeras;
pero despues se volvió
el naipe, y en hora y media
que duró aquello, perdí
cuanto puse y mas que hubiera.
El hechó cuatro porvidas
se levantó de la mesa
diciendo que era tarde:
fuese, y á todos nos deja
sin blanca.
Per. Y á las muchachas
tambien?
D. Claud. Puse yo por ellas,
porque no era regular...
Per. Con que, en fin, de la remesa
que vino, ya no hay un cuarto?
D. Claud. Nada, y... Yo no sé que hicie-
Y ese Prendero maldito (ra.
me va cogiendo las vueltas,
por un poco que le debo.
Per. Tambien esa?
D. Claud. Tambien esa.
Y dice que ha de venir
á ver si D. Luis encuentra
modo de que yo le pague.
Per. Y bien, dejarle que venga.
D. Claud. Toma! Pues si el viejo sabe
eso, la hicieramos buena.
Per. Qué? ya empieza á regañar
el suegro en flor?
D. Claud. Me rebienta.
Per. Y Doña Ines?
D. Claud. Doña Ines,
ya viste que andaba seria
conmigo cuando te fuiste:
pues de la propia manera
ha seguido... De las dos
primas la que mas me peta
es la Clarilla. Esa si.
Y no he dejado de hacerla
algunos cocos. A mi me gusta.
Per. Qué desvergüenza!
Si quiere cantar maitines,
á que vendrá distraerla.
Pero...
D. Claud. Qué es eso?
Per. Dejadme.
D. Claud. Qué te suspende?
Per. Quisiera
Hace ademanes de discurrir y vacilar en la resolucion.
ver si... No... Bien puede ser;
pero... Divina ocurrencia!..
Y se ha de hacer, no hay remedio.
D. Claud. Pero, qué?
Per. Vereis que idea.
Supongo que ya sabeis
el gran fortunon que espera
D. Martin?
D. Claud. Lo de Sevilla?
Algo sé.
Per. Despues de cenar
me contó ayer la criada
el caso, letra por letra.
Ello es, que los viejos tienen
en Sevilla (ó por mas señas,
ya no lo tienen) un primo
Beneficiado, que deja
por su heredera absoluta
à Doña Clara. La herencia
es un horror... Qué se yo?
casas, molinos, jaciendas,
jolivas... En fin, el lance
es, que como da en la tema
de ser Monjita, su padre
(sin que nadie se lo pueda
disputar) todo lo pilla.
El por instantes espera
la copia del testamento;
teniendo noticias ciertas,
de que ya el Benficiado
goza de la vida eterna.

Pues, aquí de mi invencion.
Esta Clara, se mosquea
cuando la dicen que es linda?
Chilla cuando la requiebran?
Si uno se arrima, le vuelve
un torniscon, ó se alegra? (blarla

D. Claud. Siempre que he llegado á ha-
se ha mostrado muy risueña;
pero como yo no hacia
intencion...

Per. Qué? de quererla?
Pues ya es preciso. La otra
no os gusta ni vos á ella;
y al contrario, si podeis
alzaros con la Prebenda
de la Novia, y...

D. Claud. Qué pillo
eres, para cosas de estas!

Per. Si en la gran Compluto fuí
el coco de las escuelas.

D. Claud. Pues, mira, tú la has de ha-
Periquillo, y cuando veas... (blar,

Per. Yo? Pues me he de casar yo?

D. Claud. Hombre, si me da vergüen-
Vergüenza no, sino asi (za...
como...

Per. Pues cierto que es buena
ocasion de timideces
y melindres y indirectas!
Se trata de que la otra
va á meterse Recoleta:
se trata de enamorarla,
de enquillotarla y hacerla
aborrecer en dos dias
coro, locutorio y verjas;
y andaremos en pelillos
perdiendo el tiempo que vuela!
Vaya que no he visto tal.

D. Claud. Pero, y si luego nos echa
noramala?

Per. Probaremos.
Háganse las diligencias,
y si da en que ha de ser santa,
por muchos años lo sea.

D. Claud. Gente viene.

Per. Y es, no menos,
el Señor Juan de Corella,
Demandadero mayor,
por gracia de la Abadesa,
del consabido convento.
Segun dijo Luciguela
anoche... Ya sé á qué viene.
Esperad en esa pieza,
mientras se va.

Vase D. Claudio por la puerta del foro.

Sale el Tio Juan.

Per. Señor Juan!
Oh! señor Juan!

Tio Juan. Esta esquela
traigo para D. Martin.
Se puede entrar?

Per. Está fuera.

Tio Juan. Sois de casa?

Per. Pues no?
Y es mucho que no se acuerda
el señor Juan. A recados
al convento me despean.

Tio Juan. Como yo no paro en casa
un instante...

Per. Y la parienta?
Siempre tan robusta, eh? Vaya.

Tio Juan. Si se murió por Cuaresma.

Per. Hombre!

Tio Juan... Toma!.. Yo no sé
si aquí os la deje ó si vuelva.
Estoy tan harto de andar.
Es sobre aquello de Illescas...

Per. Si, de Illescas... Por aquel
censillo de las bodegas.

Quitándole al Tio Juan el papel de la mano.

Bien pues yo se la daré
á D. Martin, cuando venga.

Tio Juan. Mejor es.

Per. Si, y el irá
por allá con la respuesta.

Tio Juan. No se olvide. *Vase.*

Per. Quedo en ello.

Sale Don Claudio.

Per. Lindo.

Despues de haber leido el papel hace estremos de alegria.

D. Claud. Qué locura es esa?
Hombre, que...

Per. Santo papel,
que así nuestro mal remedias!

Lee el papel, y luego le dobla y se le guarda.

J. M. y J. = Mi Soñor Don Martin, á consecuencia del aviso que re-

cibimos el otro dia de que Vmd. nos habia hecho la caridad (Dios se lo pague) de cobrarnos en Illescas, cuando volvió de Madrid, los tres mil y cuatrocientos reales de aquel censillo, habia dado órden á Don Lorenzo el Mayordomo para que pasase á ver á Vmd. y se hiciera cargo de ellos; pero desde ayer está el pobrecito con un cólico terrible: el Señor quiera mejorarle, que harto se lo rogamos todas. El dador de esta es persona muy segura y podrá entregarle dicha cantidad. Vmd. perdone estos enfados, dando memorias á todos los de su casa, y á nuestra Clara en particular, que deseamos verla, y pedimos á Dios la dé su gracia para que le sirva. = B. L. M. de Vmd. su mayor servidora. = Juana Maria de la Resurreccion del Señor = Abadesa indigna.

D. Claud. Y qué sacamos con eso?
Per. Ahí es una friolera!...
Este D. Martin me ha visto?
D. Claud. Yo, qué sé.
Per. Vamos con flema.
Cuando llegamos de Ocaña,
un mes ha, no estaba él fuera.
D. Claud. En Madrid, que luego vino.
Per. Muy bien, y antes de su vuelta
no me fuí yo?
D. Claud. Sí.
Per. Y anoche
no me estuve en esas piezas
de ahí dentro, que ninguno
me vió sino la doncella?
D. Claud. Tú lo sabrás.
Per. Yo lo sé...
Y D. Martin, por mas señas,
no es medio cegarro?
D. Claud. Y mucho.
Per. Sí, pues la trampa está hecha.
Si no pagais al prendero,
se enfada, viene, lo cuenta,
y nos pierde... Sin dinero
ninguno paga sus deudas.
Yo conozco al señor Juan,
y el no sabe quien yo sea...
Por otra parte, las Madres
no han de ser tan avarientas,
que hoy mismo quieran los cuartos.
Mañana tomo soleta
y voy á Madrid.
D. Claud. A qué?
Per. A encargos y diligencias,
sobre el pleyto.
D. Claud. Ya.
Per. Pues, bien:
me voy; y aunque el hombre vuelva,
á quien dirá el desdichado
que entregó la triste esquela?
Sospechan en mi, no importa.
Me escriben, respondo, vuelta
á escribir y á responder:
los canso, se desesperan...
Y si el asunto va mal,
que me escriban á Ginebra.
Ademas, como se logre
que Doña Clarita os quiera,
entonces... Pero ella viene...
D. Claud. Hablala, mira, no pierdas
este lance.
Per. Pero vos
teneis trabada la lengua?
D. Claud. Ya viene. A Dios.
Vase por la puerta de la derecha.
Per. No hay remedio?
Pues, buen ánimo, y á ella.
Se sienta de espaldas á la puerta por donde sale Doña Clara, y hablará como si creyese estar solo. Doña Clara escucha y le observa.
Válgate el diantre la niña,
que presto ha dado por tierra
con mi buen señor!
Doña Clara. Perico.
Per. Y ahí es decir que nos queda
esperanza. Pobrecito!..
De que se seque y se muera.
Qué ha de esperar? Que la encierren
la pelen y no la vea
jamas.
Doña Clara. Si será por mí?
Per. Ay, amor!.. Y no valiera
mas decírselo? Ha de ser
tan cruda, tan indigesta,
que viendo aquel infeliz?..
No puede ser: aunque fuera

un serpenton.
Doña Clara. Periquillo.
Per. Quien ha de haber que consienta
que un muchacho, tan muchacho,
y de casa solariega,
se nos muera tontamente:
sin motivo de mas fuerza,
que porque la tal Clarita
es graciosa y pispireta,
y porque tiene la boca
coloradilla y pequeña,
y porque tiene los ojos
negritos, y... Pues por esa
razon, ella ha de curarle,
ya que el mal nos vino de ella.
Señora.
Se levanta fingiendo sorpresa de haber visto á Doña Clara.
Doña Clara. Qué, ya has venido
de Ocaña?
Per. Y aun mejor fuera
no haber venido.
Doña Clara. Por qué?
Per. Por nada... Si lo supiera!..
Doña Clara. Estás malo?
Per. No señora.
Me voy...
Se va retirando, y finge hablar entre sí algunas expresiones, segun lo indica el diálogo.
Doña Clara. A donde?
Per. A la Iglesia,
á rezar.
Doña Clara. Porque yo vengo
te vas?
Per. Pero, qué se arriesga?..
Doña Clara. Qué dices?
Per. Si el desdichado
pierde su salud por estas
timideces, para mí
será un cargo de conciencia.
Señora, si me quereis
escuchar...
Doña Clara. Dí lo que quieras.
Per. Estamos solos?
Doña Clara. Parece
que sí.
Per. Yo tiemblo...
Doña Clara. No temas.
Per. Si me prometeis callar.
Doña Clara. Extraño que me lo ad-
(viertas.
Per. Pues, Señora, perdonad
mi atrevimiento, y...
Doña Clara. Qué intentas?
A qué quieres atreverte?
Per. No os altereis. Quien espera
hallar compasion en vos,
no vendrá á haceros ofensa.
Doña Clara. En fin, qué quieres?
Per. Contaros
un chasco, una morisqueta
de amor. D. Claudio se quiere
volver á Ocaña, no encuentra
quietud en Toledo, y juzga
que es el remedio la ausencia.
El no quiere á Doña Ines:
la aborrece.
Doña Clara. Qué me cuentas?
Per. Y al mismo tiempo, por otra
está, que se desespera.
Doña Clara. Qué dices? Cosas del
(mundo!
Con qué es de Ocaña?.. Por fuerza,
de allí será.
Per. No señora,
no es de allí.
Doña Clara. Pues qué? pudiera
tener ya en Toledo amores?
Dimelo todo... Y no temas
que se lo cuente á mi prima, no.
Per. Con qué ha de ser? Pues ea.
Señora, él os quiere y...
Doña Clara. Cómo?
Per. Y os quiere de tal manera,
que es frenesí.
Doña Clara. Qué osadía!
Pues... Vete, vete y no vuelvas
á verme nunca.
Per. De vos
no esperaba otra respuesta.
Por falta de reprehension
y de consejos no queda,
que bien claro se lo he dicho;
pero la pasion le ciega...
Quedad con Dios.
Hace que se va.
Doña Clara. Oyes, mira.
Per. Qué he de ver? Harto se muestra
que no teneis caridad.
Qué podeis decir, que sea
nuevo para mí? Qué vais

á ser Monja? Enhorabuena.
Qué es un loco? Los amores
pierden la mejor cabeza.
Hace que se va.
Doña Clara. Mira.
Per. Dejadme, por Dios.
Doña Clara. Con qué esa pasion es
Per. Ay! señora! Lo dudais? (cierta?
Doña Clara. Pues, quien me asegura
Per. Vuestros ojos. (de ella?
D. Clara. Ah! bribon!..
Riyéndose.
Per. Pero, si se considera,
yo no se qué inconveniente
puede haber...
Doña Clara. Calla, que empiezas
á irritarme.
Per. Otras habria,
que admitiesen la fineza
de un amante tan leal;
pero vos... Ah! si yo os viera
casada con él... Casada!
Entre los mimos y fiestas
de hermosas criaturitas;
vivarachitas, traviesas,
como su madre.
Doña Clara. Perico,
vete... Ay Dios! toda me inquietas...
Per. Aunque mires con horror
el matrimonio, pudiera...
Doña Clara. No, yo no le tengo horror.
Per. Pues qué detencion es esa?
El es de buena familia,
de buena edad, buenas prendas...
Doña Clara. Eso si, no es mal muchacho.
Per. La verdad no le quisierais
para marido? No os gusta?
No tiene linda presencia?
Doña Clara. Si, déjame.
Per. Pobrecillo!
Qué desesperadas nuevas
le voy á dar!.. Es inútil
hablar mas de la materia.
En ademan de irse.
Doña Clara. Te vas?
Per. Qué he de hacer?
Doña Clara. Atiende.
Dile...
Per. Si, que nunca os vea.
Doña Clara. No es eso.
Per. Que si se quiere
morir de amor, que se muera.
Doña Clara. No, sino... Tú
no me entiendes.
Per. Cómo quereis que os entienda?
Doña Clara. Dile... que es un atrevi-
Ay Periquillo! me cuesta (do...
tanto rubor.
Per. Qué locura!
Vaya! Sobre que se juega
limpio.
Doña Clura. Dile: que vendré
á hablar con él esta siesta,
aquí mismo, que me espere...
Pero, decirlo pudieras
como que sale de tí.
Per. Oh! bien. A mi cargo queda.
Pero, no le digo mas?
Doña Clara. Harto es eso.
Per. Mas quisiera.
Doña Clara. Vete, vete.
Per. Pero no
me le riñais cuando venga.
No?
Doña Clara. Bien, no le reñiré.
Per. Que el quereros no es ofensa.
Vase por la derecha.
Doña Clara. A Dios, picarillo, á Dios.
Sale Lucía.
Muchacha, estoy muy
contenta. Ya no hay tocas,
ya no hay torno.
Luc. Pues qué novedad es esa?
Ya se que no le ha de haber.
Doña Clara. Si, pero no es lo que pien-
D. Claudio está enamorado (sas.
de mí.
Luc. Calle!
Doña Clara. Si: y no creas
que es un pasatiempo, no;
es cariño, muy de veras.
A la siesta nos veremos
para tratar lo que deba
disponerse, y...
Luc. Ya que hablais
de eso, sabed que os espera
en la esquina, deseando
un ratillo de parleta,
el hijo de la Escribana. (vuelva.
Doña Clara. Anda, ve y dile, que

despues, ó no venga mas.
Luc. Es ingratitud muy fea.
Doña Clara. Qué importa? Le quise (ayer
porque imaginé que fuera
preciso valerme de él;
pero ya tiene licencia
de mudarse.
Luc. Yo no alcanzo,
por qué con tanta ligereza
de ese D. Claudio os fiais.
Doña Clara. Qué sabes tu majadera?
Si desde el punto que vino
observé la indiferencia
que gastaba con mi prima;
en el estrado y en la mesa
se sentaba junto á mí.
y yo que no soy muy lerda...
Ayer mismo, me cogió,
sin que nadie lo advirtiera
esta mano, y la apretó
tanto, y dijo: ay Clara bella!
Monilla, guapita.
Luc. Y vos
qué dixisteis?
Doña Clara. Qué pudiera
decirle, estando allí todos?
Me puse... asi... muy contenta.
Le miré, y no mas.
Luc. El gusto
será si las cosas llegan
á efecto, ver á los viejos.
Doña Clara. Qué han de hacer
cuando lo sepan?..
Y sobre todo, primero
soy yo.
Luc. No temeis la fiera
condicion de D. Martin?
Doña Clara. Y por qué debo temerla?
Luc. Porque si os casais, no habrá
quien su colera detenga.
Y como le habeis sabido
embobar con apariencias
de santica...
Doña Clara. Hija en el mundo
el que no engaña, no medra;
y hoy mas que nunca. conviene
usar de astucia y reserva.
Fingir, fingir... Si mi padre
trata de heredarme, y piensa
despues de haberme tenido
tan abatida y sujeta,
que he de sepultarme en vida;
valiente chasco se lleva!
Harto he sufrido. Ya es tiempo
de romper estas cadenas,
de vengarme y de vivir.
Luc. Vuestra prima. *Mirando adentro.*
Doña Clara. Salte afuera:
que la he dicho que tenia
que hablar á solas con ella...
Y al arrimon, le dirás
que me duele la cabeza.
Vase Lucía y sale Doña Ines.
Doña Ines. Y bien, Clarita, qué ocurre?
Doña Clara. Que me saques de una ex-
inquietud. (trema
Doña Ines. Cuál es la causa?
Doña Clara. Como tu bien me interesa
tanto... Dime, este D. Claudio,
que segun todos sospechan,
ha venido á ser tu novio;
es de tu gusto? De veras
le quieres?
Doña Ines. Yo, no por cierto.
Imaginas que pudiera
prendarme de él?
Doña Clara. Lindamente
disimulas!
Doña Ines. Qué simpleza!
Doña Clara. Con qué no le quieres?
Doña Ines. No:
porque no hay cosa que vea
en él, que no me disguste.
Doña Clara. Y si tu padre se empeña
en ello?
Doña Ines. No, no es capaz
de empeñarse en que yo sea
infeliz... Me quiere mucho,
y tiene mucha prudencia,
Doña Clara. No te puedo ponderar,
Ines, cuánto me consuela
que pienses así. Yo estaba
en extremo descontenta,
temiendo que ibas á hacer
una locura.
Doña Ines. No temas.
Doña Clara. El, en efecto parece
un Hidalguillo de Aldea,
vanidoso, tonto y pobre,
aturdido, mala lengua...

Y que figura tan rara!

Doña Ines En eso, prima, no aciertas:
que es buen mozo.

Doña Clara. Si te gusta,
Ines, en buen hora sea.

Doña Ines. Pero, qué tiene que ver
que le quiera ó no le quiera,
para decir la verdad?
El me fastidia, me apesta,
no puedo sufrirle; pero
es buen mozo.

Doña Clara. No hay belleza
si no en Dios: las criaturas
todas somos imperfectas.

Doña Ines. Ya empiezas con eso?

Doña Clara. En fin,
si este partido desprecias,
quien sabe que no te inclines
á la religion y seas
Monja tambien?

Doña Ines. Prima, yo
soy muy profana, muy lega,
y algo apegadilla al mundo.

Doña Clara. Pero no ves que nos cer-
en el siglo mil peligros? (can

Doña Ines. Si, ya lo sé; pero piensas
que en la soledad de un clausrto
mil peligros no se encuentran?

Doña Clara. Practicando la virtud...

Doña Ines. Practicandola, en cualpuiera
estado serás feliz.

Doña Clara. Pero no dudes que aquella
vida, penitente, humilde,
es mas pura y mas perfecta.

Doña Ines. Si, pero lleva consigo
obligaciones tan serias,
que el empeño de cumplirlas
hará temblar á cualquiera.
Mucho de Dios necesita
la que á tanto se resuelva:
porque, si las cumple bien,
prodigioso esfuerzo cuesta;
y sino, despues de amarga
vida, qué suerte la espera!

Doña Clara. Eso si, tu siempre... Va-
se conoce que no apruebas (mos,
mi eleccion.

Doña Ines. No he de aprobarla?
Si, prima, y no te parezca
que yo la repugne en tí,
porque á mi no me convenga.
Yo, que me conozco, y veo
mi débil naturaleza,
llena de temor, elijo
la menos dificil senda.
Tu, vas por otra, y vas bien,
(si tienes constancia y fuerzas
y mucha virtud) que al fin
la perfeccion está en ella.

Doña Clara. Eso apetezco, esa es
la felicidad que anhela
mi corazon.

Doña Ines. Que bien haces. *Con ironía.*

Doña Clara. Allí viviré contenta.

Doña Ines. Y aun aquí no vives triste.!

Doña Clara. Como?

Doña Ines. Digo, que no dejas
de procurar distracciones.

Doña Clara. Qué quieres decir..

Doña Ines. Honestas,
se supone.

Doña Clara. Pero...

Doña Iues. Anoche,
con aquel tiple y aquellas
coplas... Tal cual! Ello si,
cantaron mil desverguenzas
pero la sierva de Dios
allí se estuvo muy quieta...
Y hubo tosecilla y...

Doña Clara. Calla
no me apures la paciencia
mira que...

Doña Ines. La santa!

Doña Clara. Calla:
que te arrancaré la lengua.

Salen D. Martin y Perico, éste vestido ridiculamente con casaca, manguito y baston, un parche en un ojo y cojeando.

D. Mar. Entrad, caballero. Niñas.

Vanse Doña Clara y Doña Ines.

Per. Pues aquí teneis la esquela.

Le da la esquela á D. Martin.

D. Mar. Si me permitis.

Per.. Leed.

Lee D. Martin. Perico se pasea y se limpia el sudor con un pañuelo.

D. Mar. Válgame Dios!

Per. Qué os iuquieta? (zo?..

D. Mar. Con qué el pobre D. Loren-

Per. Si, amigo, quién lo dijera!
Despues de diez años largos
que no le he visto, se acuerda
de morirse... Es mucho trago!
Y ahí es decir que me queda
otro hermano.
D. Mar. Luego vos
sois su hermano?
Per. Un mes me lleva.
Yo me llamo D. Sempronio
de Hinestrosa, mi parienta,
(que es una muger de forma,
y muy servidora vuestra)
se llama Doña María
Godinez, Ribadeneyra:
de mis hijas, la mas gorda,
se llama Doña Teresa,
la menor, Doña Guiomar;
y entrambas, por consecuencia,
son sobrinas del difunto.
D. Mar. Murió?
Per. No; pero sospechan
que morirá... Si quereis
entregarme lo que reza
el papelito.
D. Mar. Al instante:
voy allá... Pero ello es fuerza,
Hace que se va y vuelve
que hiciese algun disparate
al comer.
Per. Sino que sea
que ayer tarde, merendó
un cochinillo con setas...
D. Mar. Eso basta.
Per. Ya se ve
que basta, y sobra, y pudiera
ser suficiente á matar
al Convidado de piedra.
D. Mar. Cierto que ha sido un...
Per. Anoche
á eso de las once y media
le entró tal calenturon,
que pensamos que se fuera
por la posta... Convulsiones,
hipo, delirio... Tremenda
noche! Todos aturdidos,
toda la casa revuelta...
Juntáronse tres doctores,
de los de mas reverendas,
que tienen atarugadas
de difuntos las iglesias...
Todo se volvió visages,
y polvos, y citas griegas.
Dale con el mesenterio,
el pilóro, las vertébras,
el tejido celular
y la hemorroidal interna,
y dale con si el clister
fué invencion de la cigüeña.
En fin, viendo que el paciente
no mejoraba por esas,
le recetaron la Uncion;
que para el alma, es muy buena.
D. Mar. Qué desgracia!
Per. La mayor
que sucedernos pudiera...
Si me quereis despachar.
D. Mar. La pobre Doña Vicenta.
Hace qne se vo, y vuelve.
como está?
Fer. Cómo ha de estar?
Traspasada... Si quisierais
despacharme.
D. Mar. Si, al momento
iré, si me dais licencia,
á buscar ese dinero.
Per. Id con Dios.
Vase Don Martin: sale Don Claudio.
Per. Tenemos hechas
mil diligencias. La niña
mas blanda está que una breba.
D. Claud. Periquillo! *Desconociendole.*
Per. El mismo soy (vas...
D. Claud. He vuelto á saber que nue-
Per. Bien está.
D. Claud. Pero, qué trage,
hombre!..
Per. Vamos, no se pierdan
los instantes. La monjita
por vos se deshace y quema.
A la siesta no salgais:
que ha de venir á esta pieza,
á hablar con vos del asunto
matrimonial.
D. Claud. Si, de veras?
Per. De veras... Pero, id al cuarto:
que si D. Martin nos viera
hablar, eramos perdidos.
Al cuarto..
D. Claud. Pero, qué intentas?

Per. Al cuarto.

Vase Don Claudio y sale Don Martin.

D. Mar. Pues aquí está

Le da un papel con dinero.

todo y en buena moneda.
Contadlo.

Per. No, para qué?

D. Mar. Si, contadlo, que pudiera
haber equivocacion.

Per. Y las niñas, estan buenas?

Se pone á contar el dinero sobre la mesa.

D. Mar. Sin novedad.

Per. Cuantas veces
me escribió mi hermano de ellas!

D. Mar. Pues, apenas las conoce.

Per. No importa, para que sepa
sus prendas y las estime.
Uno, dos, tres... Y no piensa
Doña Clara en casarse?

D. Mar. Ay! no señor: esa lleva
otro destino mejor.

Per. Con que al fin, está resuelta
á dejar el siglo? Bueno,
bueno, bueno!.. Y dos, son treinta:
treinta y uno, treinta y dos,
treinta y tres... Y mas valiera
que la imitase su prima.

D. Mar. No es para malas cabezas
esa vocacion.

Per. Ya sé
que es un poquillo sardesca;
pero su padre...

D. Mar. Su padre!
siempre estamos en quimera
por eso.

Per. Cuarenta y ocho,
cuarenta y nueve, cincuenta.

Envuelve el dinero en el papel, y le guarda.

Cabal está... Si, D. Luis
no tiene aquella prudencia,
aquel tino... Con que, amigo...

D. Mar. Dad á la madre Abadesa
memorias, y vos mandad.

Per. Solo serviros desea
D. Sempronio de Hinestrosa.

D. Mar. Me holgara de que pudiera
el pobre enfermo escapar.

Per. Es muy duro de cabeza,
y si da en que no ha de ser,
se habrá de morir por tema.

D. Mar. Pobre mozo!

Per. Si por cierto.

D. Mar. Permitid...

Don Martin quiere irle acompañando, y él lo reusa.

Per. No, que es molestia.

D. Mar. Hasta la puerta no mas.

Per. Vos haréis que no me mueva
de aquí.

D. Mar. Pues, mandar y á Dios.

Vase por la puerta del lado izquierdo.

Per. Esto si que me contenta.
La muchacha ya nos quiere,
el viejo dió las pesetas,
D. Claudio revive, y yo
tengo mi cobranza cierta...
Fortunilla! No te mudes
de madre mimona en suegra.

Vase por la derecha.

ACTO SEGUNDO.

Salen Doña Clara y Lucía.

El Teatro estará obscuro. Doña Clara y Lucía se encaminan hácia la puerta del cuarto de D. Claudio.

Doña Clara. Pisa quedito, no sea
que la gente alborotemos.

Luc. Mucho temo que nos pillen.

Doña Clara. Chito.

Luc. Si apenas resuello.

Doña Clara. Mira si aguarda D. Claudio.

Luc. Allá voy. Si sale el viejo

Lucía se adelanta, llama, y sale D. Claudio.

y en estos malos fregados
coge á la niña, qué bueno!
D. Claudio.

D. Claud. Quién es?

Luc. Salid.

D. Claud. Ya te sigo; pero llevo
un miedo, que es un horror.

Luc. No temais, que á mayor riesgo
nos esponemos nosotras.
Vos sois hombre de provecho,
y os importarán muy poco.
treinta palos mas ó menos.

Aquí está.
Doña Clara. Señor D. Claudio.
D. Claud. Doña Clara mucho os debo,
mucho, mucho...
Doña Clara. Ten cuidado
no nos oigan y lo echemos
todo á perder, Periquillo
Lucia se retira.
me habló del cariño vuestro.
Yo vengo á saber de vos,
si lo que asegura es cierto;
porque me admira infinito
que un hombre... que un caballero
de prendas, asi varíe
de inclinaciones tan presto.
Mi prima, en que desmerece,
para que os deba un desprecio?
Es menos linda que yo?
D. Claud. Es que no consiste en eso,
sino...
Doña Clara. Pues en qué consiste?
D. Claud. Yo, acá, bien me lo comprehendo;
pero no me sé esplicar.
Tiene Doña Ines un cierto
no sé que, que no me gusta:
la verdad... Yo no me meto
en si es bonita, ó es fea,
en si tiene, ó no buen genio;
pero...
Doña Clara. Ved que vuestro padre
aprueba este casamiento,
y á ese fin os envió.
D. Claud. Pero, bien, si no la quiero.
Doña Clara. Yo no alcanzo la razon.
D. Cland. Ni yo tampoco lo entiendo.
ella es muy buena muchacha,
muy honrada, no lo niego;
en fin, yo...
D. Clara. Mucho arriesgais,
D. Claudio, pues al saberlo,
mi padre, el vuestro, y mi tio,
se habián de enfadar por ello,
y con razon.
D. Claud. Y qué importa?
Doña Clara. Y dareis un sentimiento
á mi prima.
D. Claud. Eh! Doña Ines,
segun lo que en ella veo,
no podrá sentirlo mucho.
Doña Clara. Por qué no?
D. Claud. Porque sospecho
que no me quiere gran cosa.
Doña Clara. Si á vuestros merecimientos
igualára su pasion,
mucho debiera quereros...
Pero es menester tambien
para amar, entendimiento.
D. Claud. Oh! si fuera como vos!
D. Clara. Yo, D. Claudio, no pretendo
canonizar mi conducta
á costa de su desprecio.
Solo sé, que de las dos
es tan diferente el genio,
tan opuestas las costumbres,
que en nada nos parecemos.
Esto habra dado ocasion
para que algunos sugetos,
de prendas muy estimables
(tal vez, sin yo merecerlo)
pongan los ojos en mi;
pero, D. Claudio, os protesto
que, ingrata á su amor, hallaron
solo indiferencia y tedio.
Siempre retirada en casa,
sin dar que decir al pueblo,
mis galas son este trage
humilde, mis pasatiempos,
la devocion, la lectura
de libros santos y buenos;
y aun asi... Somos muy malas...
Mas no todas hacen esto.
Mi prima... Es al fin mi sangre,
y sobre todo, no quiero
que nadie piense de mi,
que sus acciones reprehendo.
Jesus! eso no.
D. Claud. Es verdad;
pero acá bien conocemos
lo que va de prima á prima.
Ese garvito, ese aseo,
ese modo de mirar,
Doña Clara, es mucho bueno!
Doña Clara. Y sobre todo, D. Claudio:
la virtud, recogimiento
y santo temor de Dios,
es lo principal. Yo veo
muchas de mi edad (y acaso
tengo bien cerca el ejemplo)
que interpretando á su modo
procederes deshonestos,

llaman cultura y donayre
lo público del esceso,
lo escandaloso del vicio...
Ay! mi D. Claudio! que tiempos
alcanzamos... Ya se ve,
el mundo, el mundo!

D. Claud. Ello es cierto
que se ven cosas que pasman...
Si dura el sermon, rebiento. *aparte.*

Doña Clara. Por eso, no haciendo
ni de los bienes que heredo (cuenta
en Sevilla, ni pagada
de amorosos rendimientos,
blandas caricias, que tanto
pueden con mi débil sexo;
un claustro fué mi eleccion.

D. Claud. Con que, al fin...

Doña Clara. Antes de veros.

D. Claud. Y despues ¿

Doña Clara. Mucho os estimo,
D. Claudio.

D. Claud. Pero, pensemos... (reis...

Doña Clara. Si es verdad que me que-

D. Claud. Si es verdad? Pues no ha de
Toma! Quereis que lo jure? (serlo!

Doña Clara. Jurar! Ay Dios! no por
Vaya! Jurar! (cierto:

D. Claud. Pues, amiga:
una vez que resolvemos
casarnos, y está el asunto
de tal manera...

Doña Clara. Hablad quedo.

D. Claud. Que importa la diligencia
y... Vaya! Como estan ellos
en que os habeis de...

Sale Lucía apresurada: al quererse entrar sale Doña Ines. Lucía se aparta á un lado, la deja pasar y se va.

Luc. Señora,
que viene gente. Escapemos
aprisa.

Sale Doña Ines. Quién anda aquí?
Es Clara?

Doña Clara. Callad.

D. Claud. Me alegro.

D. Claudio tropieza en una silla y cae con ella, se aturde y no acierta á su cuarto.

Doña Ines. Quién es?

D. Claud. Ya he perdido el tino:
me pillaron, esto es hecho.

Doña Clara. Callad.

Dentr D. Mar. Que no han de dejarme

Al oirse las voces de Don Martin, suena ruido de abrir ventanas, y se ilumina el Teatro.

nunca dormir con sosiego. (didos:

Doña Clara. Mi padre... Somos per-
ya no hay escape... Este viejo
de... Por vida!..

Sale D. Mar. Qué bolina.
anda por aquí? Qué estruendo?
Ola, D. Claudio, que haceis
aquí?

D. Claud. Yo qué culpa tengo?..

Vase y entra en su cuarto.

D. Mar. Qué respuesta!.. Y la Inesita!

Doña Ines. Si acabo de entrar.

D. Mar. Lo creo.
Y tú?

Doña Clara. Lo mismo... Yo acabo
de entrar... Estaba leyendo
en Kempis, y al escuchar
este ruido, vine luego
á ver quien era.

D. Mar. Ello, al cabo,
Inesita, no sabremos
la verdad?.. Pues quien estaba
aquí, quién? dilo.

Doña Ines. Yo entiendo,
que sin duda era D. Claudio
con mi prima.

Doña Clara. Bueno es eso!
Ines yo?

Sale Lucía. Qué ha sido?

D. Mar. Nada:
cosas de poco momento.
Que estaban hablando á obscuras
mi sobrina y el monuelo,
botarate de D. Claudio.
Qué libertades! Qué escesos!..
Y echa la culpa á su prima.

Doña Clara. Piensas de mi?..

Doña Ines. Yo no pienso
mal de nadie; pero digo
las cosas como las veo.

D. Mar. Con qué habrá sido esta niña?

Doña Ines. Puede ser.

D. Mar. Qué atrevimie nto

Mira...

Se encamina colérico ácia Doña Ines, y Doña Clara le detiene.

Doña Clara. Dejadla... Bien haces,
Ines; yo te lo agradezco.
Bien haces, que soy muy mala,
prima, muy mala... No tengo
disculpa, acusame mas,
culpame: que mas merezco
por mis pecados.

D. Mar. Y tienes
corazon para estar viendo
sin confundirte?..

Doña Ines. Si yo...

Doña Clara No os enfadeis, dad asenso
á cuanto diga, señor.
Si, yo misma lo confieso
que soy muy gran pecadora.
Dios ha eligido este medio
para probarme... Creed
cuanto dice... O á lo menos,
perdonadla, perdonadla,
querido papá. *Se arrodilla, y llora.*

Doña Ines. Qué estremo
de iniquidad!.. Es posible,
Clara?

D. Mar. Vete: que no quiero
verte, picarona.. Vete.

Doña Ines. Advertid...

D. Mar. Huye al momento
de mi presencia... Embustera!
Basilisco! Alza del suelo

Levanta á Doña Clara, y la abraza cariñosamente.

hija de mi corazon.
No llores, que me enternezco,
y sé tu virtud... Qué envidia
la teneis todos!

Doña Ines. No puedo
sufrir mas. *Vase.*

D. Mar. Anda, que yo
contaré todo el suceso
á tu padre... Lo sabrá,
si, lo sabrá sin remedio:
lo sabrá.

Doña Clara. No, padre mio,
por Dios...

D. Mar. Vamos allá dentro,

Cogiendo de la mano á Doña Clara.

niña, vamos... Lo sabrá:
yo se lo diré bien presto,
yo se lo diré

Doña Clara Señor...

D. Mar. Yo se lo diré. *Vanse.*

Sale Lucía. Qué enredo
de los diantres inventó!

D. Claud. Se han ido ya?

Se asoma á la puerta de su cuarto.

Luc. Ya se fueron,
no le veis?

Sale D. Claud. Y en qué quedamos?

Luc. En que supo revolverlo
Doña Clara, de tal modo,
que va el padre hecho un veneno
creyendo que Doña Ines
fué la culpada.

D. Claud. Qué ingenio
tiene, vaya! Si es muy guapa...
Con que, dí, como podremos
hablarnos, y ventilar
este asunto?.. Que me temo
que no ha de llegar á colmo.

Luc. Yo, señor, si en algo acierto
á serviros.

D. Claud. La dirás
que estoy á todo dispuesto:
que haga de su capa un sayo...
Y que era preciso vernos
otra vez, y hablar, y

Luc. Bien.

D. Claud. Pues bien.

Luc. Veis este pañuelo,
qué roto y qué malo está?

D. Claud. A fé que no es nada nuevo.

Luc. Estais en que os serviré
con solicitud y esmero?

D. Claud. Si, ya estoy.

Luc. Que mediaré
siempre, con igual empeño,
en vuestro favor?

D. Claud. Se entiende.

Luc. Y que guardaré el secreto...

D. Claud. Preciso.

Luc. Pues, si tuvierais
ahí á mano algun dinero...
Poco... Como medio duro.

D. Claud. Precisamente no tengo.

Luc. Vaya que sí.

D. Claud. No, de veras.

Luc. Vaya que sí.

D Claud. Quieres verlo ?
Si llegan á doce cuartos
Saca el bolsillo y cuenta unos cuartos.
será mucho... Quince y medio.
Tómalos.
Luc. Qué tiñeria ?
D. Claud. No los quieres ?
Luc. Si los quiero:
Toma los cuartos y se los guarda.
vengan... Pero, me dareis
despues ?..
D. Claud. Si, yo te lo ofrezco.
Lic. El medio duro ?
D. Claud. Un doblon
te tengo de dar, lo menos.
Cuando mi padre me envie
algun socorro...
Luc. Ya entiendo.
Pues, cuidado. Agur. *Vase.*
D. Claud. A Dios.
Sale Perico.
Hombre, qué falta me has hecho!
Per. He tenido ocupaciones
Perico saca debajo del brazo una maleta y la pone sobre la mesa.
muy graves. Ahí os entrego
la maleta consabida:
todo el ajuar viene dentro,
y esta es la carta. *Le da una carta.*
D. Claud. Muy bien.
Per. Item mas, vuestro Prendero...
Gran picaron! Me ha leido
una lista de tres pliegos,
en que consta lo vendido,
prestado, empeñado, y resto.
D. Claud. Hay hombre mas fastidioso!
Per. Como pide su dinero
no es estraño que fastidie.
Y pues ha salido á cuento,
yo tambien quiero pediros
(aunque os fastidie por ello)
alguna ayuda de costa.
D. Claud. Vamos, calla, no gastemos
el tiempo.
Per. Es que me debeis
catorce duros, lo menos.
D. Claud. Ya me enfadas.
Per. Es que salgo
mañana de aquí, y no puedo
esperar.
D. Claud. O calla, ó vete.
Per. Es que desde el mes de enero
del año pasado, estoy
como un esclavo, sirviendo
al señor D. Claudio Perez,
y me ha dado en este riempo
á cuenta de mis salarios,
percances y emolumentos,
la cantidad de cuarenta
y dos reales; añadiendo
á esta suma unos calzones
verdes, que segun sintienron
los peritos...
D. Claud. Si no callas,
una zurra te prometo,
solemne.
Per. Zurra ? Acabóse.
Yo me vengaré en silencio.
Y puesto que Periquillo,
indigno lacayo vuestro,
tiene en su poder la suma
de tres mil y cuatrocientos
reales vellon...
D. Claud. Qué dices ?
Per. Por legitimo derecho
habidos...
D. Claud. Calle! Con qué ?
Per. Y no me pagais, y en premio
de mis servicios recibo
amenazas y denuestos
y...
D. Claud. Periquito!
Per. Ya caigo.
Periquito, y á buen tiempo!
D. Claud. Si...
Per. No señor, se acabó:
Quiere irse, y D. Claud. le va deteniendo.
soy un vergante.
D. Claud. Dejemos
eso, y dime...
Per. Picardía!
A un hombre de mi talento
y mi probidad, tratarle
como no se trata á un negro!
D. Claud. Aunque no me lo des todo.
Per. Todo? Si, ya estoy en eso.
D. Claud. Pero quisiera...
Per. Este mozo
necesita mucho arreglo.
Casa atrasada, que pide

Juez interventor.

D. Claud. Entremos
á mi cuarto, y me dirás
por donde ha venido el cuervo,
y.. Vamos, allí se hará
la distribucion.

Per. Veremos.

D. Claud. Pues qué, no has de darme?..

Per. Poco.

D. Claud. Anda, que...

Per. El mucho dinero
es causa de muchos vicios.
Nos hace ingratos, soberbios,
insufribles, tontos...

D. Claud. Alguien
viene... Mira que te espero.

Per. Bien está.

D. Claud. Por Dios no dejas
de...

Per. Quedo enterado... Adentro.

Vase Don Claudio.

Sale D. Luis. Oiga! Ya estás por acá
buena maula? Qué hay de nuevo
en Ocaña? Cómo dejas
á tu señor?

Per. Gordo y fresco.

D. Luis. Y qué hay en esa maleta?

Per. Unos vestidillos viejos
y otras cosuelas, que traigo
á D. Claudio.

D. Luis. Si? Me alegro,
que ya está casi desnudo.
No te han dado lista de ello?

Per. Si señor, ahí dentro viene.

D. Luis. Pues cuando la saques, quiero
que me la des. No lo olvides.

Per. Está muy bien.

D. Luis. Yo no entiendo
donde lo sepulta, ó cuando
lo gasta... Un vestido nuevo
de camelote, que trujo
de su lugar le ha desecho?

Per. Señor, yo no sé.

D. Luis. Oh! tú nada
sabras. Cuidado con eso.

Per. Con qué, señor?

D. Luis. Con la lista.

Per. No lo olvidaré.

Se va con la maleta al cuarto de Don Claudio.

D. Luis. No puedo

Siéntase junto á la mesa.

tranquilizarme... Asegura
tanto mí hermano el suceso...
Si, mejor es... La criada
podrá servir á mi intento,
la sorprehenderé... No es cosa
antes de saber si es cierto...
Pero, si lo fuése, y tantos
años y tantos desvelos
se malograsen? Lucía.
Cúal será mi sentimiento!
Oh! juventud! oh! temible
juventud!.. Disimulemos.

Sale Lucía. Qué mandais, señor?

D. Luis. Te hago
salir aqui, porque tengo
en la cabeza una idea,
y decirtela pretendo...
Sé tu honradez, y presumo
que contigo nada arriesgo.

Luc. Si señor, bien os podeis
fiar de mí.

D. Luis. Asi lo creo.
Ya has visto como D. Claudio
pasó de Ocaña á Toledo,
y habrás conocido bien,
como todos, el objeto
de esta venida; aunque á nadie
se lo dije, previniendo
lo que nos sucede ya.
Ines no le quiere, y veo
que el carácter de uno y otro
son de tal modo diversos,
que fuera temeridad
seguir adelante en ello.
Esto me da pesadumbre:
porque, si á Ocaña le vuelvo,
su padre lo sentirá.
Es mi amigo, sé su genio,
y tal vez podrá creer
que esta boda se ha desecho
por mi; sin mirar las causas
que me han obligado á hacerlo.
Yo... Qué quieres que te diga?
Por todas partes encuentro
dificultades... Mi hermano
tan obstinado, tan necio...
Sacrificar á su hija
de ese modo!.. Te confieso

que á no saber con certeza
que Clara le tiene afecto
y él la corresponde, nunca
hubiera pensado en ello;
pero pudiendo casarla
con la ocasion que tenemos
en la mano...

Luc. Ya se vé,
en siendo un partido bueno.

D. Luis. Pues, estamos... Y cual pue-
hallarse mejor? (de

Luc. Es cierto.

D. Luis. Ella conoce muy bien
los procederes violentos
de su padre: disimula...
Y qué ha de hacer?

Luc. Tal empeño
de señor! Querer por fuerza
que se pudra en un encierro!
Pero, si, lo que ella dice:
un año falta lo menos
para profesar, y un año
da lugar á mil proyectos.

D. Luis. Si por esa friolera
que hubo esta tarde se ha puesto
furioso, desesperado...
Yo me levanté el primero:
escuché desde esta pieza,
y al cabo todo el misterio
no era nada... Si se quieren,
no han de procurar los medios
de hablarse? No es natural
que se aprovechen del tiempo
mas oportuno?

Luc. Asi es.

D. Luis. Yo por mi parte la absuelvo...
Pero fué temeridad
esponerse á tanto riesgo;
porque si mi hermano llega
mas pronto y con mas silencio,
y descubre que es su hija,
de un golpe la hubiera muerto.

Luc. Ay! señor! que todavía
no se me ha quitado el miedo.

D. Luis. Ya se ve, como no tienen
ocasion... Cuando queremos
una cosa se atropella
por todo... Los devaneos
de las mozas no me admiran,
y aunque ya pasó, me acuerdo
que en mi juventud no fuí
ningun padre del desierto.

Luc. Ella está que se desvive
por él.

D. Luis. Yo no desapruebo
del todo esa inclinacion;
bien que el asunto es muy serio
y se debe proceder
con madurez... Pero temo
no lo echen todo á perder...
Y cuál es su pensamiento?

Luc. Como salió D. Martin
á lo mejor, no hubo tiempo
de nada; pero el criado
de D. Claudio es muy travieso,
y él se encargará de todo:
porque predicar convento,
es necedad.

D. Luis Ya lo sé.

Luc. Jamas ha pensado en ello
Doña Clara; pero quiere
esperar la suya, luego...

D. Luis. Ya se ve... Pero el criado,
qué ha de saber? Qué talento
tiene, ni qué?.. No señor,
asi no va bien... Yo espero
hallar un medio mejor...
Yo lo pensaré... Y quedemos
en que á nadie has de decir
cosa ninguna.

Luc. Os prometo
que no chistaré.

D. Luis. Cuidado
con hablar... Y tambien quiero
que si determinan algo,
me avises: porque recelo
que sino se les dirige
la yerren de medio á medio.
Son muchachos, no reparan
en nada... Pero, silencio:
ya lo he dicho.

Luc. Bien está.

D. Luis. Pues, vete, no te echen menos
tus amas.

Vase Lucía.

Cayó en el lazo.
Asi podré contenerlos.
No se determinarán
á un atentado, creyendo
que estoy de su parte, y pueden

valerse de mi consejo
y mi autoridad... En tanto
no faltará algun pretesto
para apartarle de aquí.
Ella es muy astuta, y temo
que... Yo solo!.. Harto dificil
ha de ser... Pero, qué enredos
Levántase.
de niña! Qué educacion!
Qué frutos vamos cogiendo!
Y Ines! Y mi pobre Ines!
Válgame Dios.
D. Luis. Sacas eso?
Sale Per. El qué, señor?
D. Luis. Esa lista
de la ropa.
Per. Aquí la tengo...
A ver si... Pues no está aquí.
En el cuarto me la dejo:
cuando vuelva...
D. Luis. Cuando vuelvas
me la has de dar, y no andemos
con escusas.
Per. Bien está
señor, yo que gano en ello?
Si él me creyera... Oh! Bastante
le digo; pero qué haremos?..
Ya se ve, los pocos años...
Y como tiene aquel genio
tan bondadoso y tan dócil,
le llevan como á un cordero
aquí y allí... Pero yo
siempre duro. Unos consejos
le doy y unas reprehensiones
mas guapas!
D. Luis. Vete.
Per. Qué gesto!
Con vuestra licencia.
Haciendo cortesias.
D. Luis. Vete.
no gusto de cumplimientos.
Vete.
Vase Perico por la puerta de la derecha.
Sale Don Martin.
D. Mar. Has salido de casa?
D. Luis. Si quieres algo, voy luego
á salir.
D. Mar. Solo que veas
si alguna razon tenemos
de Sevilla: y no te canses
en buscar en el correo
las cartas, que allí no hay nada,
ya está visto... Si á D. Diego
el Chantre no le han escrito
algo, ó... Mira, ahora me acuerdo.
Tal vez D. Juan, como tiene
amistad y parentesco
con los dos testamentarios
sabrá decir que hay en esto.
Yo no salgo, porque estoy
ocupado en este enredo
de las cuentas del mongío...
Es buena cosa, por cierto!
Qué hasta el hacer penitencia
nos ha de costar dinero!
Hace que se vá, y vuelve.
A Dios.. Pero, que salida
ha dado tu agudo ingenio
sobre el lance de esta tarde?
Ya se ve: los documentos
morales, la permitida
libertad, el trato honesto,
la contemplacion, el mimo
de su padre... No hay remedio:
qué ha de resultar? Preciso:
infamias, y desenfreno,
y escándalos...
D. Luis. Mejor es
callar
D. Mar. Y procedimientos
Don Martin se pasea, Don Luis quiere responderle y se contiene.
de libertinage... Y yo
soy tonto y soy majadero,
y no sé mi obligacion...
Ya se ve, como no leo
libros, y no sé de mundo,
ni tengo instruccion, ni entiendo
nada de cosa ninguna:
y con este humor tan negro
que Dios me dió, no es estraño
que incurra en mil desaciertos,
y haya educado tan mal
á tu sobrina. Yo siento
mucho, que la tonta quiera
vivir en un monasterio,
porque al lado de tu hija
pudiera en muy poco tiempo
adelantar... Estos hombres
sabios, doctos, estupendos,

que nada ignoran, y nadie
sabe lo que saben ellos,
qué lástima, no aplicarlos
á rectores de colegios!
D. Luis. Vamos, Martin, no me apu-
la paciencia... No podremos (res
vernos jamas, sin que haya
quimeras y sentimientos?
D. Mar. Yo lo digo, como eres
tan letrado y tan...
D. Luis. Dejemos
eso, por Dios.
D. Mar. Y tan habil
y... Vaya, si te molesto
callaré.
D. Luis. Si, me molestas.
D. Mar. Pues, de hoy mas, alto silen-
Uua cosa te queria (cio.
decir; pero ya la dejo:
á bien que á mi no me importa.
D. Luis. Y qué cosa?
D. Mar. Un chisme, un cuento.
D. Luis. Será algun otro delito
de Ines?
D. Mar. No, del caballero
de Ocaña, D. Claudio.
D. Luis. Y qué?
D. Mar. Ayer encontré á un sugeto,
que sabe todas sus maulas.
Dice que no hay en Toledo
mayor calavera: dice
que entre los bayles, el juego,
las meriendas en el rio,
las borracheras y escesos
qüotidianos, ha gastado
todo lo suyo y lo ageno.
Que le han heredado en vida
chalanes, bodegoneros,
rufianes y pelanduscas.
Qué te parece?
D. Luis. Lo creo.
El muchacho es abonado
para todo.
D. Mar. Yo celebro
mucho tu serenidad.
D. Luis. Que quieres, que alborotemos
la casa?
D. Mar. No; pero...
D. Luis. A mí
nada me coge de nuevo.
Si es un bien, le sé gozar;
si es un mal, busco el remedio,
y si no le tiene, se
sufrir, y sufro en silencio.
D. Mar. Sentencias y mas sentencias,
muy erudito y muy lerdo.
Ahí tienes á tu querida
Inesita, al embeleso
de su padre. A Dios. *Hace que se va.*
Sale Doña Ines. Señor...
Mucho me alegro de veros
juntos.
D. Mar. Sí? pues nos verás
separados al momento.
Don Martin quiere irse y le detiene Doña Ines.
Doña Ines. No señor, no os vais: de-
de vos aclarar pretendo (lante
un engaño que me ofende.
D. Mar. Pues, sobrinita, ahí te dejo
á tu padre. Cuanto quieras
le puedes mentir sin miedo:
anchas tragaderas tiene,
y tú un piquito muy bello.
No haré yo falta.
Doña Ines. Esperad.
D. Mar. Esperar? Pero á qué intento?
A escuchar disculpas?.. Yo
te disculpo y te concedo
cuanto digas; y si quieres
pegar á la casa fuego,
por mi parte, libertad
entera tienes de hacerlo. *Vase.*
D. Luis. Lloras Ines?
Doña Ines. Pues, señor,
no he de llorar? Cómo puedo
sufrir una acusacion,
que apoya con tal empeño
mi tio?.. Seré insensible...
D. Luis. Eres muy niña, y el tiempo
te enseñará á conocer,
con dolorosos ejemplos,
que la inocente virtud
es muchas veces objeto
de la envidia, la venganza,
y el encono mas perverso...
Pero, Ines, para vencer
todo su furor, tenemos
una conciencia segura,
y hay un Dios que lo está viendo.

Doña Ines. Padre!
D. Luis. Mi querida hija!
Abrazando á Doña Ines.
Doña Ines. Pero sabeis el suceso?
D. Luis. Lo sé, nada ignoro ya.
Todo cuanto me dijeron
contra tí, calumnia ha sido.
Tú padre está satisfecho:
quieres mas?
Doña Ines. Eso me basta.
D. Luis. Es imposible un esceso
tan culpable en tu prudencia,
en tu decoro, en tu honesto
proceder... Con que ya ves
que llorar no viene á cuento
á no ser que... Pero no.
Doña Ines. Qué decis?
D. Luis. Que fueran zelos.
Doña Ines. Zelos, y de quien? De un (hombre
tan aturdido; y tan lleno
de estravagancias?
D. Luis. Seria
mucha locura en efecto.
Doña Ines. Bien sabeis lo que os he dicho
acerca de él, y lo que pienso
de su conducta; y que solo
pudiera vuestro precepto
obligarme...
D. Luis. No, hija mia.
Obligarte? No lo intento.
Tú padre es tu amigo, y quiere
que vivas feliz... Ni debo
corresponder de otro modo,
á tu amor y tu respeto.
No te casarás con él:
no será tu esposo un necio,
sin virtud y sin honor.
El sale.
Doña Ines. Me voy adentro,
si me lo permitís.
D. Luis. Ni verle
quieres?
Doña Ines. Señor, no lo puedo
remediar, es insufrible. *Vase.*
Sale D. Claudio.
D. Claud. Aun no se ha marchado el viejo:
qué posma! *Aparte.*
D. Luis. Y qué es lo que escribe
tu padre?
D. Claud. Que se ha resuelto
á venir, y que mañana
por la noche, nos veremos,
ó ese otro dia á comer.
D. Luis. Gran placer me da con eso.
D. Claud. Y á mi.
D. Luis. Somos muy amigos...
Y habrá diez años, lo menos
que no le he visto... Si habrá.
D. Claud. Por qué no se estará quieto
en su Lugar? *Aparte.*
D. Luis. Qué decias?
D. Claud. Nada: que estoy muy contento
D. Luis. Pues es menester que tú,
mañana, en amaneciendo,
montes á caballo y vayas
á recibirle. Este obsequio,
como que sale de tí,
le agradará.
D. Claud. Ya lo veo;
pero yo... Si puede ser
que se detenga en Ciruelos.
D. Luis. Y bien, allí le hallarás.
D. Claud. Es que el cura es algo nues- (tro:
como primo de mi madre
viene á ser... Si, dicho y hecho
primo... No hay mas que son primos.
D. Luis. Y què importa el parentesco
para que salgas mañana?
D. Claud. Es que si... Pero, no puedo
ciertamente porque...
D. Luis. Tienes
que visitar al enfermo
de anoche? Perico irâ
contigo... Ve disponiendo
lo que hubieres menester.
Si quieres mis dos podencos
te los daré.
D. Claud. Para qué
tengo de llevar perros?
D. Luis. Para cazar.
D. Claud. Yo no gusto
de cazar.
D. Luis. Pues no por eso
te detengas, no los lleves.
D. Claud. No es mejor estarnos quedos,
si él, al cabo ha de venir?
D. Luis. Pues porque ha de venir, (quiero
que salgas á recebirle:
si no viniera, á qué efecto
era el salir?

D. Claud. Qué manía?
Si estoy sin botas.
D. Luis. Yo tengo
botas, y te las daré:
y epuelas, y silla, y freno
y látigo... No hará falta
nada, nada.
D. Claud. Lo agradezco.
Y donde he de hallarle?
D. Luis. Tú
sigue el camino derecho,
y al cabo darás con él.
Ello, es menester hacerlo:
con que á las cuatro podrás
salir, y gozas el fresco
de la mañana.
D. Claud. Si está
nublado.
D. Luis. No tengas miedo.
D. Claud. Y si enmedio de esos trigos
nos descarga un aguacero?
D. Luis. Llevad las capas.
D. Claud. Estoy
tan malo...
D. Luis. De qué?
D. Claud. De el pecho.
D. Luis. Aprehension! Luego que sal-
al campo, te pones bueno. (gas
Vase por la puerta del lado derecho.
Sale Doña Clara.
D. Claud. Se fué... Cuidado que es
Se habrá visto tal empeño! (chasco!
Doña Clara. Aguardando que se fuera
he estado, para poderos
hablar.
D. Claud. Pero, y D. Martin?
Doña Clara. Está en su cuarto escri-
no hay que temer. (biendo:
D. Claud. No volvamos
á la de marras.
Doña Clara. Ya dejo
centinela.
D. Claud. Pues, amiga,
este D. Luis es un terco.
Pues no le ocurre al maldito...
Doña Clara. Ya lo sé: si he estado
la disputa. (oyendo
D. Claud. Y bien, ahora
qué se ha de pensar? Qué haremos?
Mi padre viene... Por fuerza
viene... Toma? Ya le siento
llegar.
Doña Clara. Por eso conviene
aprovechar los momentos.
D. Claud. Pero si quiere que salga
mañana.
Doña Clara. Yo ya le entiendo.
El nos quiere separar:
es malicioso en estremo...
Y el fuego de amor, D. Claudio,
mal puede estar encubierto.
Pero, en fin, á vos os toca,
no á mi, procurar los medios
mas conducentes. Obrad
con actividad, y espero
en Dios, que ha de coronar
nuestros designios honestos.
D. Claud. Ya se ve, que aqui no vamos
á hacer ningun gatuperio;
sino á casarnos no mas,
solo que yo me recelo...
Doña Clara. Qué recelais?
D. Claud. Qué sé yo?
Pero amiga, si me meto
en este embrollo y despues
lo huelen... Como tenemos
tantos avizoradores
encima, y como...
Doña Clara. Qué necios
temores, en un amante!
D. Claud. Y como despues me quedo
solo, porque Periquillo
se va sin falta.
Doña Clara. A qué efecto
se va, ó donde?
D. Claud. A Madrid:
sobre encargos que le ha hecho
mi padre, y para que lleve
al Abogado unos pliegos
que importa que no se pierdan.
Porque, como tiene el pleyto
con el Alcalde mayor
dos años ha, sobre aquello
de la viña del juncar...
Y el agente es un mostrenco,
que está la mitad del año
fuera y la mitad enfermo;
quiere que Perico vaya,
á ver...
Doña Clara. Y lo dejaremos

asi, D. Claudio? Y si el otro
se va, no tendreis aliento
para nada?

D. Claud. Si, señora,
pues ya se ve que me atrevo,
á cualquiera cosa... A todo...
Pero, es menester primero
ir allá á casa de un quidan,
para que le consultemos...

Doña Clara. Pues, D. Claudio, en tales casos
la prontitud, el secreto
y la prudencia...

D. Claud. Prudencia!
Bastante prudencia tengo;
lo que sobra... Pero el diablo
lo enreda, y...

Doña Clara. Mirad, que el tiempo
es precioso, que mañana
os vais, que viene á Toledo
vuestro padre: á mi me quieren
sepultar en un convento...
No nos veremos jamás,
y me perdereis, y os pierdo.

D. Claud. Pues bien, al instante voy
á salir, á ver si encuentro
á ese muchacho.

Doña Clara. Avisadme
de lo que hubiereis dispuesto.

D. Claud. De preciso.

Doña Clara. No perdais
la fortuna que os ofrezco:
hagamos las diligencias,
y obre Dios.

D. Claud. Es gran proyecto!
Pero no se ha de lograr.

Doña Clara. Y si nosotros queremos
quién lo ha de impedir? Mi padre
se pondrá furioso, y luego
habrá de ceder... Si acaso
temeis que os azote el vuestro...

D. Claud. Qué me ha de azotar?.. Si, toma!
Mi padre es un pobre viejo,
con mas vanidad y mas
trampas! Y anegado en pleytos,
que le desuellan... D. Luis
no sabe palabra de esto.
Pero, amiga, sino fuera
porque es del ayuntamiento,
y á cuantos encuentra al paso
los lleva á la carcel presos,
y luego sudan... Por fuerza!
Para salir, no hay remedio...
Si el año que por desgracia
no multamos, no comemos.

Doña Clara. Pues, bien, qué os detiene?

D. Claud. A mí
me detiene... Yo me entiendo:
porque al cabo, es un embrollo
del demonio, y tengo un miedo
de que ..

Doña Clara. Bien está, D. Claudio.
Si vuestro amor fuera cierto,
él diera resolucion
para mayores empeños.
Ya os conozco. Bien está.

En ademan de irse, Don Claudio la detiene.

D. Claud. Clarita, vaya.

Doña Clara. Perverso!

D. Claud. Morenilla.

Doña Clara. Seductor!

D. Claud. Oye.

Doña Clara. No, no quiero veros.

D. Claud. Calla, pobrecita mia.

Doña Clara. Dejadme. A Dios.

D. Claud. Acabemos
de una vez esas angustias,
y haya paz.

Doña Clara. Ay! Cómo puedo
hallar paz, si el corazon
se rompe dentro del pecho!
Qué lejos estaba yo
de saber amar, qué lejos!
Sola, ignorante, apartada
de los lazos lisonjeros
que ofrece el mundo, quién pudo
hacer que cayera en ellos?
Por vos mi quietud perdí:
por vos, ingrato, me veo
apartada de la senda
de perfeccion, y este ciego
amor me arrastra, y no deja
lugar al entendimiento.
Qué desengaño!.. Y qué tarde
viene!.. Pero, á quién me quejo?
Yo soy la culpada!.. Quise
á un hombre, y este es el premio...
Son fementidos, y vos
falso, mas que todos ellos, *Llora.*
cobarde, inflexible, al llanto

de una infeliz.

D. Claud. Por san Pedro,
que no sé lo que me pasa,
ni á qué son esos estremos.
Si digo que voy allá:
que entre los dos... En efecto,
ello, hoy mismo se ha de hacer,
y aunque despues eche ternos
vuestro padre, y rabie el mio,
y D. Luis se caiga muerto;
si nos casamos, de todo
lo demas se me da un bledo.
Y no haya mas, ni lloreis
así, que ya me enternezco...
Cáscaras! Si estoy que no
me llega la ropa al cuerpo,
hasta ver en qué quedamos...
Voy á la consulta, y vuelvo.

Se va D. Claudio por la puerto de la dereeha. Doña Clara, sonriyéndose, se enjuga las lágrimas, y se va por el lado opuesto.

Doña Clara. Anda con Dios... Ya parece
que se le ha quitado el miedo.
Valen mucho unos suspiros,
bien ponderados y á tiempo.

ACTO TERCERO.

Sale Perico.

Per. Rendido estoy. Qué malditas
Sientase.
callejuelas! empinadas,
tuertas, angostas... Por cierto
que los trabajos que pasa
el que sirve á un loco!.. Pero,
como dicen en Ocaña,
á buen bocado, buen grito.
Oh! señorita!

Sale Doña Clara. Perico se levanta.

Doña Clara. Aquí estabas!

Per. Vengo en busca de D. Claudio,
que me dijo...

Doña Clara. No está en casa.

Per. Si me dijo que viniese
volando, que me esperaba...

Doña Clara. Pues no ha venido.

Per. A buscarle.

Hace que se va, y vuelve.

Doña Clara. Pero, en qué estado se hallan
esas cosas? Qué ha resuelto?

Per. Ay! señora de mi alma!
que D. Luis nos descompone
nuestro plan.

Doña Clara. No temas nada.

Per. Ay! señora, que mi amo
en cada paso se atasca,
se atolondra... Hemos corrido
la ciudad y su comarca,
buscando á un cierto D. Lucas:
muy amigo y camarada,
hombre de bien si los hay,
que para estas zalagardas
de bodorrios clandestinos,
no tieue igual en España.
Le hablamos, nos dió un consejo,
y en verdad que no se halla
otro mejor.

Doña Clara. Pues à mi
me ocurre... Si... Y eso basta.
Una obligacion...

Per. Seguro.

Doña Clara. De matrimonio, firmada
por los dos...

Per. Pues, si es la idea
de D. Lucas.

Doña Clara. Si llegara
el caso de que mi tio
maliciase lo que pasa;
hecho y firmado el papel...

Per. Hatillo y salto de mata.

Doña Clara. Bien, que... Mira, de ningun
modo ha de salir mañana.

Per. Se entiende.

Doña Clara. Y si nos apuran,
fuga, depósito...

Per. Oh! Clara,
prudentísima y sútil!
Eso ha de ser.

Doña Claro. Si le falta
dinero...

Per. No ha de faltarle?
Pues bolsa mas apurada
que la suya, quién la vió?

Doña Clara. Yo tengo algunas alhajas
que empeñar, cuyo valor
para cuanto ocurra alcanza:
y una vez fuera de aquí,
y libre de esta canalla

que me cerca... Solo siento,

Viendo Doña Clara á Don Martin que asoma por la puerta de la izquierda, fingiendo no haberle visto, prosigue sin turbarse lo siguiente del diálogo, mudando el tono y la accion.

sábelo Dios!.. que no hayan
seguido mi parecer.
Yo he querido ser descalza:
porque à mas austeridad,
mayor corona se aguarda...
Pero en mi no hay alvedrio,
y debo hacer lo que manda
mi papá.

Per. Y, á qué demonios
viene?.. Hay hembra mas bellaca!

Ve á Don Martin: y finge igualmente no haberle visto.

Y dice bien que es locura.
Una niña delicada
como vos... Eh! no señor.
Las penitencias relajan
la salud siendo escesivas;
y no es mala circunstancia
para ser bueno, estar bueno.
Ya probareis lo que anda
por allá, y en siendo Monja
negra, cenicienta, ó blanca,
calzada y todo, vereis
qué trabajillos se pasan.
Es cosa de chirinola,
vivir siempre emparedada?
Sin una pizca de coche,
sin un palmo de ventana?
Comer en cifra y cenar
acelgas y remolachas?
Ahí es un grano de anis!
Y si echais la sobrecarga
de mas ayunos, mas rezos,
silicios y zurribandas,
no hay Monja para dos dias.

Doña Clara. Con ese lenguage engaña
el enemigo á los hombres.
Dificil nos pinta y árdua
la senda del bien, y asi
del sumo bien nos aparta.

Sale Don Martin.

D. Mar. Vamos, niña, ya te he dicho
que esos extremos me cansan.
Pues, no, bien claro te habló
el padre Fray Gil... No es nada!
Capuchinita se quiso
meter! Es cosa muy santa,
quien lo duda? Pero debes
considerar, que no alcanzan
todas una resistencia
tan grande y tan continuada
como allí se necesita.
Qué la sucedió à Sor Blasa
de la Transverberacion?
Bien te acuerdas, que muchacha
tan robusta, tan fuerte...
Perdió el color, y las ganas
de comer... Vómitos, flatos,
ya la purgan, ya la sangran,
ya va mejor, ya peor;
al año y medio que estaba
en el convento murió.

Per. Don Martin, aconsejadla:
desimpresionadla bien.

D. Mar. Quién eres tú?

Per. Soy de casa:
Periquillo.

Hace una cortesía, y se va por la puerta de la derecha.

D. Mar. Ahí si, el criado
de Don... A Dios. Buena traza
tiene ese mancebo... No,
y en lo que te dijo hablaba
como un libro. Con que, vamos:
ya te he dicho que no hagas
calendarios, eh! Que estás
tristona y desmejorada
de pensar en eso. Entiendes?

Doña. Clara. Si señor.

D. Mar. Despues que vayas
conociendo aquellas cosas,
le darás á Dios mil gracias
de estar allí. Y no te empieces
luego con estraordinarias
penitencias á afligir,
no señor... Ser moderada,
obediente, calladita;
acudir á lo que mandan
las superioras, tratar
á las otras como hermanas...

Doña Clara. Si lo son en el Señor.

D. Mar. Pues por eso digo. Amarlas
mucho... Y no meterse en chismes
ni rencillas, nada, nada

de eso. Ser muy puntual
en todo aquello que encarga
la regla; que en esto solo
estriba el ser buena y santa.
Porque si no el enemigo...

Doña Clara. Ay! el enemigo!

Fingiendo escesiva timidez.

D. Mar. Aguarda
la ocasion, y...

Doña Clara. Dios nos libre!

D. Mar. Lazos y redes nos arma.

Doña Clara. Como el traidor solo busca
la perdicion de las almas,
la carne es fragil, y el siglo
todo engañifas y trampas...
Ay! papá!

Asiendo de las manos á Don Martin.

D. Mar. Calla; hija mia,
no te atemorices, calla:
ten resolucion, que el diablo
se vuelve á puertas cerradas,
como dijó el otro.

Doña Clara. Somos
tan débiles.

D. Mar. Vaya, vaya,
no mas... Qué diantre!.. No puede
uno decirla palabra *ap.*
sin que... Pobrecita!.. Eh! voy
á ver si tenemos cartas
de Sevilla. Se lo dije
á mi hermano, y como gasta
aquella sorna, me hará
rabiar, antes que las traiga.

Doña Clara. La mano papá.

Se arrodilla y le besa la mano.

D. Mar. A Dios, niña.

Doña Clara. El nos conserve en su gracia.
Voyme á la oracion mental,
que hoy viernes será muy larga.

D. Mar. Esto se llama virtud:
lo demas es patarata.
Ya se ve, todo consiste
en una buena enseñanza.

Al irse Don Martin por la puerta de la derecha, tropieza con Don Claudio que sale apresuradamente.

Hombre, que!.. Pero por qué
no miras?

D. Claud. No reparaba.

D. Mar. Reparar.

D. Claud. Vengo de prisa.

D. Mar Calabera!

D. Claud. Como entraba
de prisa.

D. Mar. Y á qué vendrán
esas prisas?

D. Claud. Quién pensára
que estuvierais al paso?

D. Mar. Badulaque! *Vase.*

D. Claud. Nada falta,
si no que Perico venga
y acabemos la maraña.
Periquillo, estás ahi?

Se entra en su cuarto y cierra por dentro.

Sale Doña Clara.

Doña Clara. D. Claudio... Digo... Yo entrara,

Se encamina al cuarto de Don Claudio, halla cerrada la puerta, duda, y observa por un lado y otro si alguien la ve.

pero... Cerró... No, no puede
ser... Si me espero á que salga...
Todo es peligros... Qué vida
ésta, tan desesperada!
Presa, oprimida: estudiando
templum templi y *laudo laudas*
y *quis vel qui*... Pero, no,
no perdamos la esperanza;
por hoy paciencia que ya
será otra cosa mañana.
Pues, no lo dije?

Mirando á la puerta del lado derecho, por donde sale Don Luis.

D. Luis. Qué buscas?

Doña Clara. Válgame Dios!

Hace que busca por el suelo alguna cosa, despues quiere irse y Don Luis la detiene.

D. Luis. Qué?

Doña Clara. Buscaba
una estampa muy devota,
que me dió el padre Berlanga,
y ni sé donde la... Ni...
Cuanto siento no encontrarla!

D. Luis. Te vas? Ven aquí.

Doña Clara. Señor.

D. Luis. Ven acá. Por qué te estrañas
así? Cuando nos juntamos
en la mesa, no me hablas,

y despues estás metida
en tu cuarto, ó si me hallas
huyes de verme... Qué es esto?
Conmigo tan enfadada?

Doña Clara. Enfadada? No señor.

D. Luis. Al tiempo que te separas
de tu familia, y nos dejas
para siempre asi me tratas?

Doña Clara. Perdon, mi querido tio,
perdon.

Quiere arrodillarse, y Don Luis lo estorba.

D. Luis. Ay! niña levanta;
que no gusto de eso. Dime...
Pero quisiera que hablaras
con ingenuidad. Estás
contenta?

Doña Clara. Siento en el alma
un gozo, que no es posible
esplicarle con palabras.

D. Luis. Yo presumí que el temor
á tu padre, fuera causa
de callar y darle gusto,
aunque hubiese repugnancia
en tí.

Doña Clara. Como? No señor.

D. Luis. Las hijas bien educadas,
hacen tales sacrificios
muchas veces.

Doña Clara. En mi falta
ese mérito.

D. Luis. Por qué?

Doña Clara. Porque no me venzo en nada,
doy gusto á mi padre y sigo
mi vocacion.

D. Luis Cosa estraña!

Doña Clara. Pues esto os puede admi-
No lo entiendo. (rar?

D. Luis. Una muchacha
bonita, de genio alegre,
que por instantes aguarda
heredar un patrimonio
en que mire asegurada
su fortuna; se desprende
de todo, renuncia tantas
felicidades, se encierra
en una celda, se aparta
del mundo? No hay medio: ó es
muy embustera, ó muy santa.
Pero, dime, si no es esa
tu inclinacion, por qué engañas
á quien te puede servir?
A quien te quiere en el alma,
á pesar de tus defectos?
Aun no te dan estas canas
bastante seguridad?

Doña Clara. Pero, quién os dice?

D. Luis. Ingrata!

Doña Clara. Por cuantos medios procura
el enemigo, que caiga
en el pecado!.. Pues, no,
no ha de rendir mi constancia:
que Dios...

D. Luis. Oyes; niña, mira
que yo no gusto de maulas.
A mi te vienes con frases
de mision!.. Eh. No me hagas
enfadar, ni asi perdamos
el tiempo en locuras vanas.
Es menester, hija mia,
que tengas mas confianza
de mi. Si te falto yo:
quien con mayor eficacia,
con mas cariño, sabrá
defenderte de la estraña
tenacidad de tu padre?
Vencer su colera, y cuantas
ocasiones se presenten
oportunas, emplearlas
en tu favor?.. Este empeño,
nacido de su ignorancia;
y el plan que has seguido, haciendo
la gazmoña y la beata:
te han reducido à tal punto,
que no sé como salgas.
Pero, al fin, es tiempo ya
de que se acabe esta farsa:
es tiempo de que conozca
tu padre, que no te agrada
la vida comtemplativa;
que tu inclinacion te llama
á otro estado, en que podrás
vivir, contenta y honrada,
servir á Dios, sin tocas,
sin habitos, ni alpargatas,
como buena madre, y buena
esposa, y buena cristiana.

Doña Clara. Yo! Qué decis?

D. Luis. Si no quiere
entenderlo, si desbarra

como suele, en mi tendras
todo el apoyo que basta,
y... Vamos es menester
no hacerse la mogigata,
no mentir, no aparentar
perfecciones que te faltan...
Tenerlas, ó no fingirlas.

Doña Clara. Pero, señor...

D. Luis. Si llegáras
á ocultar (que no es posible)
toda la flaqueza humana,
con diabólico artificio,
que el vulgo ignorante aplauda;
aunque seduzcas al mundo,
infeliz! á Dios no engañas.

Doña Clara. Pero no sabré de dónde
nace este errór? Qué malvada
lengua os informa de mi?
Quién me calumnia y me infama?
Pero, no... Yo la perdono:
es mi prima y eso basta,
y antes perderé la vida
que ofenderla.

D. Luis. Qué artimaña
es esa? A qué viene ahora
mezclar á tu prima en nada?

Doña Clara Es muy diverso su modo
de pensar: es muy contraria
á su conducta la mia!
Cada accion, cada palabra
que advirtiera en mi, pensará
que es una censura amarga
de sus deslices... Qué mal
me conoce! Qué mal paga
mi cariño!.. Pues si somos
fragil barro, quien estraña
que ceda á la tentacion
el mas prevenido y caiga?
Y cuando para sufrirla,
los vínculos no bastaran
de la sangre, olvidaria
yo la caridad cristiana?..
No sabré (si Dios me asiste)
padecer y perdonarla?

D. Luis Acabemos lengüecita
de vivora, que me falta
ya el sufrimiento... Si quieres
hacer el papel de santa
bendita; con ese amor
y esa caridad que gastas;
vete, que en vez de engañarme
cólera y tedio me causa...

Doña Clara hace una reverencia en ademan de irse. Don Luis la coge de la mano, se reprime, y la habla con espresion cariñosa.

Mi amistad, mi proteccion
te ofrezco, y todo se acaba;
si quieres ser con tu tio
humilde, sencilla y franca.
Yo disiparé el peligro
urgente que te amenaza:
yo haré, que ni la opinion
pública te culpe en nada,
ni tu padre se disguste
á vista de tal mudanza.
Jóvenes hay en Toledo
de buena sangre, de honradas
prendas, y alguno hallaremos
para tí.

Doña Clara. Qué temeraria
proposicion!

D. Luis. Cómo?

Doña Clara. Yo,
señor?...

D. Luis. Pues qué?

Doña Clara. Yo casada?

D. Luis. Con qué no?

Doña. Clara. Conozco y huyo
de las vanidades mundanas...
Tengo ya mejor esposo.

D. Luis. Bien está.
Inquieto y reprimiendo el enojo.

Doña Clara. Que no se cansa
de amar.

D. Luis. Muy bien.

Doña Clara. Y con premios
eternos, corona y paga
los afanes de esta vida
transitoria.

D. Luis. Si, pues, anda...
Vete de aquí... Y nunca, nunca
me vuelvas á hablar palabra...

Doña Clara. Bien, señor.
Hace una cortesia y se va.

D. Luis Nunca: porque
no sé si tendré templanza
para sufrirte... Embustera!..
Oh! virtud, cómo te ultrajan!

Sale Per. Ahi he encontrado en la puerta

á un mozo con esta carta,

Le da una carta.

de parte de... Cómo dijo?...
De...

D. Luis. De D. Juan de Miranda?

Per. Cierto... Que ha venido inclusa
en otra, que le enviaba
el mismo sugeto.

D. Luis. Si.

Per. Que perdoneis la tardanza:
porque hoy ha comido fuera,
y no ha vuelto por su casa
hasta las tres.

D. Luis. No te ha dicho
D. Claudio?..

Per. Lo de la marcha?
Si señor, si ya está todo
prevenido.

D. Luis. La criada
se levantará temprano...
Oyes, y quiero que vayas
con él, entiendes?

Vase D. Luis por la puerta del lado izquierdo.

Per. Ya estoy.
Calle! que tiene cerrada

Se acerca á la puerta de Don Claudio, y hallándola cerrada, llama.

la puerta. Señor... Perico.

Sale D. Claud. Vamos, que ya te espe-
con impaciencia. (raba

Per. Y qué ha habido?

D. Claud. Qué está la paz ajustada
con el prendero. El se lleva
las cosas algo baratas;
pero al cabo, yo no habia
de poder desempeñarlas,
con que... Y sobre todo, habiendo
apuros, nadie repara.
Y la vieja?

Per. Mi señora
Doña Brigida Menchaca,
viuda reverenda, dice:
que hará lo que se la manda,
por caridad, por serviros,
porque no quiere que haya
escándalos...

D. Claud. Muy bien.

Per. Pero,
digo, que alli no se trata
mas de que por una noche
tenga la niña posada
segura, y al otro dia,
testigos, clérigo, y arda
Bayona.

D. Claud. Pues ya.

Per. Y supongo
que tenemos despachada
la escritura del papel.

D. Claud. Aquí está.

Da un papel á Perico.

Per. Viveza estraña!

D. Claud. Ahí he puesto los regalos
que la hago yo. Doña Clara
pondrá lo que á mi me dé,
firma luego, y santas pascuas.

Perico lee el papel, y le guarda.

Yo Don Claudio Meliton, Perez y Perez, Caballero Hijo-dalgo, natural de Ocaña, y yo Doña Clara Francisca Bustillo, doncella Toledana. Estando en perfecta salud y con nuestro cabal entendimiento, hacemos de mancomun la presente obligacion de contraer himeneo marital y consorcio de primeras nupcias, al instante, ó cuanto mas presto fuere posible; que tal es nuestra última voluntad. Y queremos ser obligados por justicia, si alguno de nosotros se llamase antana, lo que Dios no quiera ni permita, amen. Y amen de esto nos hemos dado mano y palabra, y nos hemos dado otras frioleras, las cuales van puestas al fin de esta escritura, por modo de inventario. Fecha en Toledo, &c. = Yo Don Claudio Meliton, Perez y Perez, Caballero Hijo-dalgo, natural de Ocaña.

Lindamente, y está todo
dicho con suma elegancia.
Son estas las frioleras?

Don Claudio saca un envoltorio de papel y Perico le guarda.

D. Claud. Esas son.

Per. Pues á buscarla.

En ademan de irse. Sale Lucia.

Qué tenemos, chica?

Luc. Solo

deciros, que Doña Clara
está que se desespera.

Per. Pues ya voy á consolarla.

Luc. Dice que si habeis resuelto
algo...

Per. Y mucho, y que no falta

Hace que se vá y vuelve.

ya, si no... Di, la Inesita
y su padre están de guardia,
de modo que yo no pueda
entrar, sin llevar sotana?

Luc. No temas.

Per. Es que al señor
D. Luis, con aquella pausa,
le tengo un miedo cerval.

Luc. Cuando he venido quedaba
en su cuarto, Doña Ines
está cosiendo en la sala
del jardin.

Per. Sí? Pues logremos
la ocasion, no se nos vaya. *Vase.*

Luc. Y qué habeis dispuesto?

D. Claud. Yo,
muger, no dispongo nada...
Ello, ó me caso, ó el diablo
viene y tira de la manta.

Luc. Es que D. Luis... Pero, cuenta,
que os lo digo en confianza...
Cuidado.

D. Claud. Bien.

Luc. Ya lo sabe
todo, y como...

D. Claud. Qué desgracia!

Luc. Lo sabe; pero...

D. Claud. Lo sabe?
Vamos, ya me...

Luc. Es que mi ama...

D. Claud. No hay que hacer... Somos
Preciso... Salto de mata... (perdidos.
Qué tengo ya de esperar?

Luc. Pero escuchad lo que pasa,
y despues...

D. Claud. Cierto, y despues
vendrá el viejo, se lo planta
el otro viejo, y me meten
entre puertas, y...

Luc. No hay nada
de eso. Al contrario. D. Luis
está en serviros, y trata
de que os caseis.

D. Claud. Pues ya estoy:
por eso es toda la rabia.
Porque él me quiere casar
con aquella remilgada
de Ines, y yo no la quiero.

Luc. Si no es eso.

D. Claud. Y lo callabas,
muger?.. Y no me lo has dicho
dos horas ha?.. Corre, llama
á Perico.

Luc. Si no es eso.

D. Claud. Voy á ver si en la posada
encuentro mulas... Si vamos,
si yo lo premeditaba,
si lo dije, si Perico
me ha metido en esta danza.

Luc. Si no me quereis oir,
si es locura declarada
la que teneis. Si D. Luis
está de enojo que salta
contra su hermano, porque
mete monja á Doña Clara.
Si el mismo D. Luis me ha dicho
que era mejor os casarais
con ella: si me mandó
que no os dijera palabra,
porque él sabrá disponerlo
con su hermano, sin que haya
peloteras, y os caseis
de bien á bien. Si él se encarga
de todo: á qué viene ahora
esa furia?

D. Claud. A que pensaba
que... Pero, es cierto, Lucía?
No puede ser, tú me engañas.

Luc. No señor.

D. Claud. Con qué es verdad?

Luc. Yo se lo he dicho á mi ama...

D. Claud. Y qué dice?

Luc. Como está
con D. Luis tan enfadada,
no lo ha querido creer.

D. Claud. Pues ya se ve, que eso es

Luc. No señor. (maula.

D. Claud. Pues yo te digo
que sí.

Luc. Pues yo me fiara
de él, y fuera lo mejor.

D. Claud. Lo mejor fuera afusfarla...
No hay que hacer, si todas son

astucias y maniganzas
de este D. Luis, ó este infierno.
Sale Per. Ya tenemos despachada
esta comision. Lucía,
la religiosa te llama
para no sé que envoltorio,
corre.
Luc. Allá voy.
D. Claud. Mira, aguarda.

Don Claudio se pasea, y hace que busca alguna cosa en los bolsillos. Lucía le coge las vueltas, y alarga la mano para recibir lo que piensa que va á darla. Al fin de la scena Don Claudio saca las yescas, enciende un cigarro, y fuma.

Luc. Qué mandais?
D. Claud. Yo te diré.
Luc. Ya llegó la suspirada
flota. Ya tengo pañuelo.
D. Claud. Me parece á mí...
Luc. Qué guapa
estaré con él!
D. Claud. Quisiera...
Es verdad que Doña Clara...
Luc. Y qué tiene que ver ella
con eso?
D. Claud. Ya, pero...
Luc. Vaya,
señor, si ha de ser.
D. Claud. Al cabo,
ello...
Luc. Me le haré de gasa.
D. Claud. Pero no, no nos metamos
en camisa de once varas.
Vete, vete.
Luc. Haya pelon! *Vase.*
D. Claud. Y el papel?
Per. Ella le guarda.
D. Claud. Y qué te dió?
Per. Veislo aqui.

Saca envuelto en un pañuelo lo que indica el diálogo.

Cosas suyas! Tres medallas,
un par de ligas manchegas,
una cruz de Caravaca,
estas dos santas Teresas
de barro, y una navaja.
D. Claud. Bien... Pero, qué te parece?
Hemos de salir mañana?
Per. No por cierto.
D. Claud. Y si D. Luis
aprieta?
Per. Buenas palabras.
Que está bien, que es grande idea,
que sin que él os lo mandara,
lo hubierais hecho, que apenas
haya luz, saldreis de casa.
D. Claud. Y luego?
Per. Y luego cenais,
buenas noches y á la cama.
Y despues, cuando esté toda
la familia sosegada:
inquietud, sudor, bostezos,
horripilacion y bascas.
Me levanto, enciendo un cabo,
hago estrépito, se alarman
todos... Qué será? Si es flato,
si es cólico, si es terciana,
si... Yo os untaré á menudo
ó con manteca de vacas,
ó con aceyte, ó con algo
que huela ó pringue las mantas...
Y cuando amanezca Dios
(esto es, á las once dadas)
os sentís algo mejor:
comeis poquito y sin ganas,
hablais con voz enfermiza,
dormis una siesta larga,
y os quedais, como si todo
hubiera sido una chanza.
D. Claud. Oh! como tú no me faltes,
ningun peligro me atasca.
Per. Si, pero no os atasqueis
tampoco, aunque yo me vaya:
porque no hay duda, he de irme.
D. Claud. Tan presto?
Per. De madrugada,
no hay remedio. Ese maldito
Demandadero me ataja
las callejuelas... Si vuelve
segunda vez y me halla,
nos destruye... Ahí en la esquina
le vi que se encaminaba
hácia acá: pude lograr,
diciéndole no sé cuantas
mentiras, que se volviese.
Pero, si cojo la rauta,
entonces, ancha es Castilla...
Ah! si, ya no me acordaba

de que hay que buscar los trastos.
Voy allá.

D. Claud. Para qué?

Per. Para
que D. Luis se tranquilice,
viendo que ya se preparan
los chismes de cabalgar.
El que vive de la trampa,
mi D. Claudio, es menester
que no se descuide en nada.

Vase al cuarto de Don Claudio. Sale Don Luis.

D. Luis. Mucho sentirá mi hermano

Don Luis saca un papel en la mano.

esta novedad... Tú estabas
aquí?

D. Claud. Si señor.. Qué diantre
de papel será el que saca?
Cuanto va...

D. Luis. Déjame solo.

D. Claud. Cuanto va que la muchacha
se le ha dejado pillar.

Don Claudio se entra en su cuarto.

D. Luis. No sé que medios me valgan
para templarle. Un caracter
como el suyo, que no guarda
moderacion; ni previene,
ni tolera las desgracias.
El viene aquí.

Sale D. Mar. Ya me han dicho
que has recibido una carta
de Sevilla... Yo no entiendo...
A mi no me escriben nada,
ni una letra.

D. Luis. Si, porque
ha ocurrido una mudanza
bien improvista... Dijiste
al primo que se casaba
Inesilla?

D. Mar. No por cierto.
Solo le escribí, que Clara,
manifestando deseos
de ser Religiosa, estaba
resuelta á empezar muy pronto
su noviciado, y que...

D. Luis. Y basta
eso, para conocer
que tuvo razon sobrada
de revocar su primera
disposicion.

D. Mar. Con que... Vaya!
Pues... A ver...

D. Luis. Toma,

Le da el papel á Don Martin.

D. Mar. En efecto:
es una botaratada
de aquel hombre... Siempre fué
medio loco... Quien pensára

Despues de haber leido, tira el papel sobre la mesa.

esta salida, despues
de tanto esperar y tantas
promesas?.. Si me escribió,
habrá dos ó tres semanas,
diciendome que sus males
no le daban esperanzas
de vida, que ya tenia
todas sus deudas pagadas,
y arreglado el testamento:
que á Clarita la dejaba
por heredera... y que... Yo
repondí dándole gracias
como era razon...

D. Luis. Y en vista
del aviso que le dabas,
debió de reflexionar
que estando determinada
Clara á ser monja, seria
inutil favor nombrarla
en el testamento; y quiso
que su prima Ines gozára
de esta merced, pues está
sin colocar... No es estraña
resolucion.

D. Mar. Dices bien.
No hay cosa mas acertada...
Y la niña lo merece,
lo merece... Bribonaza!
Desenvuelta!... Asi va el mundo,
La prenda de mis entrañas,
la pobrecita, quedar
de esta manera burlada!..
Y el otro bruto, salirnos
al cabo con la zanguanga,
de que no lo necesita.
Y qué á mí no me hace falta?

Sale el Tio Juan.

Tio Juan. Muy buenas tardes, señores.

D. Mar. Qué tenemos?

Tio Juan. Qué me manda

venir la Madre San Pedro,
á decir á Doña Clara;
que mañana por la tarde
la aragonesita ensaya
al órgano el villancito,
que han de cantar en la octava...
Es aquel de: Pastorcillo,
Pastorcillo come y calla,
come y calla... Con que dijo
que viniera y avisára
para que...

D. Mar. Bien.

Tio Juan. Pero qué diré?

D. Mar. Que bien, que mañana
irá por allá.

Tio Juan. Os han dado
Hace que se va y vuelve.
una esquelita firmada
de la Abadesa?

D. Mar. Tambien.

Tio Juan. No lo digo porque haga
falta sino...

D. Mar. Ya llevó el dinero.

Tio Juan. Es que me encarga
la Abadesa...

D. Mar. Qué encargó?

Tio Juan. Que os dijera: que no es tanta
la urgencia, que haya de ser
hoy mismo.

D. Mar. Desatinada
prevencion!.. Si ya le he dado
el dinero.

Tio Juan. A quién?

D. Mar. Machaca!
A D. Sempronio?

Tio Juan. Y quién es
D. Sempronio?

D. Mar. Qué pesada
taravilla de preguntas!
Vaya que el hombre me cansa
de veras!

Tio Juan. Pero...

D. Mar. Al hermano
de D. Lorenzo... Aun no acaba
de entenderlo.

Tio Juan. Es que no tiene
tal hermano.

D. Mar. Es que me enfada,
de veras, el señor Juan.
Váyase de aqui, qué aguarda?

Tio Juan. Señores, lleveme Dios,
si yo entiendo una palabra...
Sobre que no hay tal hermano.

D. Mar. Sobre que viene con ganas
de impacientarme... Si digo
que estuvo conmigo, vaya,
qué replica?.. Es un cojo.
tuerto, cargado de espaldas,
gangoso, muy hablador.

Tio Juan. Gangoso!.. Si en esta sala
di yo el papel á un mocito...
La verdad, yo estoy en brasas...
Quise volver, y le hallé
ahí cerca. Dijo que estabais
fuera, dije: que vendria
despues, dijo: que escusára
el venir, porque estas noches
no soleis cenar en casa,
y no os venis á acostar
hasta las doce, muy largas.
Con que yo...

D. Mar. Pero, no ves
cuánto disparate ensarta
este menguado?

Tio Juan. Si el otro
fué quien me dijo...

D. Luis. Apostára
que te han hecho alguna burla.

D. Mar. Qué burla? Si es que desbarra
ese infeliz, y no sabe
lo que está diciendo.

D. Luis. Calla,
que hemos de ver si... Perico.

Per. Señor.
Responde desde adentro.

D. Luis. Perico.

Sale Per. Quién llama?
Al ver al Tio Juan se sorprehende, y hace ademan de buscar algo debajo de la mesa y entre las sillas.

Tio Juan. El es sin duda... No hay mas,
que es él.

Per. No sé donde paran
estas espuelas...

D. Luis. Escucha
un recado.

Per. Estan atadas
con un cordel.
Quiere volverse á entrar en el cuarto.

*

de Don Claudio, pero Don Luis le trae, asiéndole del cuello.

D. Luis. Oye aqui
primero.
Per. Voy á buscarlas.
D. Luis. Quien es aquel D. Sempronio,
que dijo que le enviaba
la Abadesa?
Per. Yo, señor,
que he de saber? No se nada.
D. Luis. Con qué no?
Per. Cierto que no.
D. Luis. Si no lo dices, canalla,
te he de hacer ahorcar.
Per. No mas?
D. Mar. Dilo al instante.
D. Luis. Despacha.
Per. Ah! Demandero indigno,
qué vanderilla me plantas!
No te lo demande Dios.
D. Luis. Vamos: cuando esta mañana
vino el señor, á quien dió
la esquela?
Per. Bien escusada
pregunta! Pues no lo ha dicho?
A mi.
D. Mar. Y el otro fantasma,
que vino por el dinero?
Per. Yo fuí.
D. Mar. Con aquella pata?
Per. Si, señor, y con aquel
parche y aquella casaca.
D. Mar. Picaron!.. Cosa mas...
D. Luis. Dí:
y el dinero en donde para?
D. Mar. Qué hiciste de él?
Per. Qué sé yo?
Tio Juan. Vamos, que el mocito es caña!
D Mar. Qué has hecho de él?
Per. No le tengo
aquí: dejadme que vaya
á casa de un conocido
y os lo traigo sin tardanza.
D. Mar. Pues, corre.

Don Martin le da un embion para que se vaya. Don Luis le vuelve á asir, y queda entre los dos.

D. Luís. No hay que soltarle.
Per. Pero, iré bajo palabra
de honor.
D. Luis. O entrega el dinero,
ó vas á pagar tus maula
á un calabozo.
Per. Qué empeño!..
D. Luis. Y en tanto que el señor llama
á la justicia...
Tio Juan. Allá voy.

Hace que se va y vuelve.

Per. Aquí está el dinero.

Saca un bolsillo, y se lo da á Don Martin: cuenta el dinero, y se lo guarda.

D. Mar. Daca,
ratero.
Per. Ratero á mí.
D. Mar. Y está todo?
Per. Lo que falta
D. Claudio os lo pagará,
que yo no me pringo en nada.
D. Mar. Vamos á ver.
D. Luis. Pues, amigo,
ya habeis visto lo que pasa:
y asi direis á las Madres,
que cuando mi hermano salga
irá por allá.
Tio Juan. Está bien. *Vase.*
Per. La del humo.
D. Luis. Buena alhaja
de mozo nos ha venido!
Y en estos enredos anda
tu señor?
D. Mar. Pues qué creias?
D. Luis. Nunca pensé que llegara
á tal.
D. Mar. Si, que el jovencito,
es sugeto de esperanzas.
D. Luis Pues es menester saber
que ha habido en esto, y que... Llama
á ese muchacho.
Per. D. Claudio.
Señor D. Claudio.
D. Luis. Esto pasa
de travesura, y es cosa
muy seriá para dejarla
asi.
Per. Si pudiera yo
entretanto...

En ademan de quererse ir por la puerta del lado derecho.

D. Luis. No te vayas.
Quieto.
Per. Bien está.
Sale Don Claudio de su cuarto.
D. Claud. Qué ocurre ?
D. Luis. Para esto has venido á casa
Claudio ? Nunca te creí
inclinado á tan villanas
acciones. El hospedage,
la amistad, la confianza,
se pagan asi ?
D. Mar. Bribon !
D. Claud. Toma, pues qué ?..
D. Mar. Le matâra
de un golge !
D. Claud. Maldito sea
el papel y... Yo pensaba
que no os pudiera ofender
tanto, tanto...
D. Luis. Es buena gracia
por mi vida ! Te parece
que es para menos la chanza ?
D. Claud. Ya, pero en cumpliendo como
hombre de bien.
D. Luis. Y á que llamas
cumplir como hombre de bien,
despues de hacer una infamia ?
Qué dirá tu padre cuando
lo sepa ? No ves que basta
para quitarle la vida,
esta pesadumbre ?
D. Claud. Vaya,
que lo ponderan !.. Mi padre !
cuanto va que no se enfada ?
D. Luis. Qué dices ? Estas en tí ?
D. Claud. Pues digo bien : ya me cansa
tanto exagerar las cosas.
Mi padre !.. Pues, apostára
la cabeza, á que mi padre
lo aprueba, y me da las gracias.
Y sobre todo... Cuidado
que parece que me tratan
como á un chiquillo !.. Oh! pues yo
por bien, soy como una malva;
pero por mal... Si querrán
que me acoquine y les vaya
á pedir perdon ?.. Parece
que es alguna cosa estraña,
segun se ponen... La quiero:
ya se ve, me da la gana
de quererla : ella me quiere
tambien á mi, con que pata,
toma !.. El papel ya está hecho:
su padre quiso encerrarla:
ella no quiere ser Monja
Francisca, ni Mercenaria,
ni Dominica, ni alforja;
ha querido ser casada,
y se ha casado conmigo.
D. Mar. Cómo ? Que... Qué ha sido ?
D. Luis. Calla:
dejale hablar.
Per. Si mi amo
está diciendo patrañas:
si sueña.
D. Luis. Calla, ó te mando
Con ímpetu colerico. Perico se va atemorizado por la puerta de la izquierda.
tirar por una ventana...
Vete de aquí.
D. Claud. Digo bien.
Si no hay cosa que yo haga
que no se tilde y se riña.
Pues, yo bien quieto me estaba.
Ella quiso... Yo, qué habia
de hacer ? Dormirme en las pajas ?
Y al cabo que...
D. Mar. Pero, cómo...
D. Claud. El como es cosa muy larga
de contar... Que sois mi suegro:
cabalito, en dos palabras...
Y lo que ha de ser por fuerza,
tomarlo de buena gana.
D. Mar. Si... Válgame Dios ! No sé
Lleno de turbacion y de inquietud, llama acercándose á la puerta del lado izquierdo.
lo que me sucede... Clara.
Sale Doña Clara. Señor... Padrecito mio,
me llamais á mi.
D. Claud. Te llama,
porque ya lo sabe todo.
Entre los dos me majaban
á sermones... El papel
nos le han pillado, eso pasa.
D. Mar. Ya lo comprendo... Dios mio !
dejame, que he de matarla.
Huye Doña Clara, y se pone al lado de Don Claudio. Don Luis detiene á

su hermano, que hace ademanes de cólera.

D. Luis. Qué vas á hacer?

Doña Clara. Claudio, presto, sácame de aquí.

D. Mar. Malvada!.. Hija inobediente!.. lo que te quise me pagas?.. La he de matar.

Doña Clara. Al instante llevame de aquí, qué aguardas? El papel le tengo yo: tu muger soy, no tu dama? en qualquier parte hallaremos proteccion... Nada nos falta: mientras yo viva, á ninguno necesitas.

D. Mar. Desgraciada!

Don Martin sintiéndose desfallecido se apoya en la mesa. Don Luis le sostiene y le encamina á la puerta en la izquierda.

No puedo estar...

D. Luis. Mira, vete allá dentro... No adelantas nada con verla.

D. Mar. Es verdad... Pero has de hacer que se vayan sin dilacion.

D. Luis. Bien.

D. Mar. Que no me pongan los pies en casa, nunca, nunca. *Vase.*

Doña Clara. Vamos.

Don Claudio y Doña Clara hacen ademan de irse por la puerta del lado derecho. Don Luis los detiene.

D. Luis. Cómo? Y á dónde ireis?

Doña Clara. El lo manda. No faltará quien nos quiera recibir.

D. Claud. Si aquí nos halla puede hacer un desatino.

Doña Clara. Vamos.

D. Luis. Quieres que se añada el escándalo, al absurdo qué habeis hecho?

Doña Clara. Estoy muy harta de sufrirle... No habeis visto cuanto le irrita que haya pensado en casarme, como cualquiera muger se casa? No ha de tener esto fin? He de vivir siempre esclava? Chico, vamonos... Y no, no temais que esto de causa á escándalos. Hay papeles, prendas, testigos que bastan á probar que es mi marido y yo su muger. Mañana á las ocho; con un sí y una bendicion, se acaba todo, y entonces...

D. Claud. Entonces? No han de pasar dos semanas sin que me venga á pedir limosna, y...

D. Luis. Picaro!

Con mucho enojo.

D. Claud. Vaya, que... Pues digo bien. La herencia viene, y en habiendo plata...

D. Luis. Mira infeliz, en que estriban

Don Luis tomando la carta que está sobre la mesa, se la da á Doña Clara. Esta la lee, y hace ademanes de sorpresa y abatimiento.

tu orgullo y tus esperanzas.

Doña Clara. Qué es esto?... A y de mi! Moriré desesperada. (Es posible? Ines la heredera!

D. Luis. Si. El cielo quiere premiarla, y á tí te castiga.

D. Claud. Calle!.. Pues cierto que...

Doña Clara. Desdichada!

D. Luis. Qué te admira? Si engañaste á tu padre, qué esperabas si no vivir infeliz?

Doña Clara. Qué miseria nos aguarda! Qué afrentas!.. Ines, llegó el tiempo de tu venganza. Ay! mi padre vuelve... En dónde me ocultaré?

Don Claudio y Doña Clara se retiran al fondo del Téatro.

Salen Don Martin y Doña Ines.

D. Mar. No, te cansas
en valde... No quiero verla.
Doña Ines. Pero, señor...
D. Mar. Que se vaya,
que se vaya: que me deje
morir.
Doña Ines. Pobre, abandonada
de su padre, á donde irá?
D. Mar. Que no me mire á la cara
jamas.
Doña Ines. Prima, ven aquí.
Doña Clara se acerca tímida y confusa, y vuelve á retirarse al ver el enojo de Don Martin.
llega, humíllate á sus plantas:
besale la mano.
D. Mar. Quita.
Doña Ines. Por mí, señor.
D. Mar. Vete, aparta:
hija indigna!
D. Luis. Pero, hermano:
es menester perdonarla...
Qué quieres hacer?
D. Mar. Que vea
cuantas desdichas arrastra
su delito.
Doña Ines. Yo no puedo
ver, sin que me llegue al alma,
la desgracia de mi prima...
He de tolerar que salga
de aquí, con maldicion
de su padre: rodeada
de afliccion y de miserias?..
Hambre, desnudez la aguardan,
remordimientos crueles
que al mal obrar acompañan...
No: si la virtud consiste
en acciones, no en palabras;
hágamos, bien... Padre mio,
no me negueis esta gracia.
Permitid que con mi prima
toda mi fortuna parta:
que no, no quiero riquezas
si no he de saber usarlas
en amparar infelices...
Oh! maldito el que las haga
estériles, y perece
sobre el tesoro que guarda!
D. Mar. Ines, sobrina?
Don Martin y Don Luis espresan su sorpresa y su ternura.
D. Luis. Querida
Ines!
D. Mar. Tú si que eres santa!
Doña Ines. No señor, soy compasiva
nada mas... Pero, se pasa
Va á donde está Doña Clara y la trae de la mano.
el tiempo, y es menester
que hoy mismo quede firmada
mi cesion.
Doña Clara. Ines, yo he sido
Besando la mano á Doña Ines.
para contigo, muy mala;
perdoname.
Doña Ines. Qué locura!
Yo no me acuerdo de nada,
de nada.
D. Mar. Yo si me acuerdo.
Ni puedo olvidarlo... Falsa,
hipócrita, aborrecible
muger!
D. Luis. Cómo te arrebata
el furor!.. Pero conviene
ceder á las circunstancias.
Si la abandonas, qué esperas
de la lengua desatada
del vulgo, que ve el suceso,
y no examina la causa?
Qué opinion vas á adquirir?..
Ella quede castigada;
nosotros no, ni á la culpa
suya, tu deshonra añadas.
Hágase lo que propone
Ines: con ella reparta
sus bienes, yo lo consiento;
pero ha de ser, sin que haya
ni firmas, ni obligacion...
Se lo ha prometido, y basta.
Asi podra contenerlos
en su deber y obligada
Clara de la inevitable
necesidad de agradarla;
sabrá arreglar su conducta,
reprimir la estravagancia
de su marido, y en fin,
si en ella estímulos faltan
de honor, hará el interes,
lo que la virtud no alcanza.
Y tú, porque yo lo pido,

por no dejar desayrada
á la pobre Ines, que está
pendiente de tus palabras;
perdónalos.

D. Claudio se acerca: él y Doña Clara se arrodillan delante de D. Martin, que haciéndolos levantar, se encamina á Doña Ines, y la abraza.

D. Mar. Bien... Alzad,
hijos... Y no me hableis nada,
no... Que es mucha la inquietud
que siento.. Qué mal pensaba
de tí!.. Bendita!.. Hija mia!
Querida Ines!

D. Luis. Encargada
queda de ser protectora
de su prima, y de esta casa,
y amparo de tu vejez.
Oh! quiera el cielo colmarlas
de dichas, y en amistad
vivan, verdadera y larga!

Doña Ines. Si señor, si, viviremos
siempre amigas, siempre hermanas.

Doña Ines y Doña Clara se abrazan.

D. Luis. Lo espero asi... Pero tú

Asiendo de las manos á Doña Ines, con espresion de mucha ternura.

no sabes cómo se halla
mi corazon. Al placer
que siento por tí, no igualan
todas las felicidades
de la tierra... Ni trocára,
la dicha de ser tu padre,
por el trono de un monarca.
Ojalá fuese el ejemplo
público!.. Si esto miráran
aquellos, á quienes tanto
las apariencias arrastran,
distinguieran la virtud
verdadera, de la falsa.

MADRID:

IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA.

1817.
